

La historia y la geografía burgalesas reflejadas en su toponimia

PRÓLOGO

Quien de cerca siga el desarrollo de la ciencia toponímica no podrá por menos que reconocer su valor como fuente de la historia. Los nombres geográficos han ido apareciendo a través de los siglos, siéndonos dado rastrear y hallar fosilizados recuerdos históricos los más variados y curiosos. Los pueblos con sus distintas lenguas, sus luchas, su organización social, su economía y sus sentimientos religiosos, pueden seguirse con bastante detalle a través del estudio toponímico de un país cualquiera. Pero no siempre es la historia la que queda reflejada en la toponimia. Con harta frecuencia, al menos, es la geografía local la que ha dado origen a un nombre de lugar. Es el relieve, los ríos, las fuentes, el clima, la clase de terreno, su situación, vegetación, cultivos y fauna los que determinan el nacimiento de un topónimo.

Un estudio toponímico sobre la provincia de Burgos se nos antojó que podría ser de sumo interés. Aquí se sobrepusieron, como luego veremos, las más diversas razas con sus lenguas respectivas, las prerromanas, latina, la germana, la árabe, la vasca, todas las cuales influyeron en mayor o menor grado en la formación de nuestro rico idioma, que tiene la cuna en estas tierras burgalesas. Sin embargo, presentaba un no pequeño inconveniente intentar centrar un estudio de esta clase en una provincia que no forma una unidad geográfica, ni histórica, ni lingüística, sino que es una parte indiferenciada de Castilla. Otra dificultad advertimos en la falta absoluta de estudios monográficos sobre toponimia burgalesa, que nos pudieran servir de base para este ensayo de conjunto. La investigación de nuestros nombres de lugar, y en general de los de Castilla, es materia casi inexplorada. Los trabajos toponímicos sobre nuestra península se han centrado hasta ahora preferentemente en regiones de la

periferia, Cataluña, el Pirineo, Vascongadas, Galicia y Portugal. Y sin negar el interés que ofrecen estas tierras para tales trabajos lingüísticos, creemos que tal vez sean algunas las sorpresas que no puede ofrecer la toponimia del núcleo central peninsular.

No poco nos animó a emprender este empeño la consideración de que bastante nos habían de ayudar los numerosos Cartularios de monasterios burgaleses y las obras de la Alta Edad Media sobre esta provincia castellana, publicadas estos últimos lustros. Pero no tardamos en darnos cuenta de que son frecuentes los casos en que las formas intermedias de los topónimos recogidas en los documentos de los siglos X en adelante nos ayuden a rastrear su forma primitiva. La mayor parte de los topónimos, según creemos, son de formación anterior y muy probablemente llegaron ya a esta centuria notablemente deformados, sin que nos sea dado conocer con fijeza su forma primitiva.

Advertimos, por lo tanto, que no intentamos una investigación exhaustiva de toda la toponimia burgalesa. Nos fijaremos en aquellos topónimos cuyo origen por los procedimientos metodológicos actuales nos consta con certeza o con bastante probabilidad. Excluimos o sólo mencionaremos con reservas a los que conjeturalmente se les podría encontrar su raíz (1).

I.—LA HISTORIA

Epoca prerromana.

Aunque la personalidad histórica de los ligures no es lo suficientemente clara, hay patentes indicios de su huella en la toponimia. Menén-

(1) La fuente principal de este trabajo la constituye el *Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población de España, formado por el Instituto Nacional de Estadística, con referencia al 31 de diciembre de 1950. Provincia de Burgos.*

En cuanto a la bibliografía, utilizaremos las siguientes abreviaturas:

BCMB = «Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Burgos».

BIFG = «Boletín de la Institución Fernán González».

ELH = «Enciclopedia Lingüística Hispánica», dirigida por M. Alvar, A. Badía, R. de Balbín, L. F. Lindley Cintra. Introducción de Ramón Menéndez Pidal. Tomo I. Antecedentes, onomástica, Madrid 1960.

Serrano, Obispo = L. Serrano, «El obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII». Madrid 1935

Serrano, Arl. = L. Serrano, «Cartulario de San Pedro de Arlanza», Madrid 1925.

Serrano, Card. = L. Serrano, «Fuentes para la Historia de Castilla, III Becerro Gótico de Cardeña», Valladolid 1910

Serrano, Cov. = L. Serrano, «Fuentes para la Historia de Castilla, II. Cartulario del Infantado de Covarrubias», Valladolid 1907.

Serrano, Moral = L. Serrano, «Fuentes para la Historia de Castilla, I. Colección diplomática de San Salvador de El Moral», Valladolid 1906.

Serrano, S. Mil = «Cartulario de San Millán de la Cogolla», Madrid 1925.

dez Pidal ha señalado paralelos entre algunos topónimos españoles y otros ilirios, entre ellos los derivados de *carau-* «piedra» (2). Uno de estos derivados es el pueblo hoy desaparecido cercano a Sasamón llamado *Caravein* o *Caraveo* (3), homónimo de *Los Carabeos* del sur de la provincia de Santander. Bien pudiera tener el mismo origen *Carazo*. Otro nombre ligur es el del río *Oca* (4), y lugur o protoindoeuropeo es el de *Briviesca*, antiguo *Virovesca* (5).

Más abundantes son los topónimos que nos quedan de los celtas, llegados a la península hacia el siglo VII y extendidos principalmente por las regiones septentrionales y occidentales. Son varias las ciudades fundadas por ellos que comienzan por el prefijo *sego-*, *segi-* «victoria», entre las cuales se encuentra nuestra *Cigüenza* y *Sasamón*, antigua *Segisama*. Se puede atribuir el mismo origen al nombre de *Clunia*, hoy *Coruña del Conde* (6). A la época prerromana pertenece igualmente el nombre de *Calahorrilla*, que existió cerca de Vileña (7). Menéndez Pidal señala como de origen ibérico *Heterrus*, que dio *Heterrena*, hoy *Eterna* (8).

Pero «es el estudio de la oronimia y de la hidronimia el que nos llevará a descubrir los vestigios de las poblaciones más antiguas, los «fósiles» toponímicos, porque es sobre todo a la montaña y al río al que se le ha dado un nombre, y este nombre ha sido muy frecuentemente adoptado por las poblaciones sucesivas» (9). Son, con todo, los nombres de los ríos y de los montes los que ofrecen más dificultades para su interpretación. Es curioso observar que muchas de las designaciones de ríos de la mitad septentrional de España tienen el sufijo *-ón*, v. gr.: *Nalón*, *Nervión*, *Aragón*, *Jalón*, *Carrión*. De este misterioso grupo tenemos en Burgos los hidrónimos *Rudrón*, *Arlanzón*, *Tirón*, *Gromejón*, además de otros nombres de arroyos: *Salón*, *Napón*, *Retentón*, *Matagón*, *Riagón*, *Pontón*, *Abejón* y *Garganchón*. Hemos advertido igualmente la existencia de radicales duplicados, uno de ellos con la sufijación *-ón*: *Arlanzón* junro a *Arlanza*; *Rudrón* o río

(2) R. Menéndez Pidal, «Toponimia prerrománica hispana» (Madrid 1952) 91-93.

(3) L. Huidobro Serna, «Villamayor de los Montes y su Monasterio cisterciense y hospital» en BIFG 12 (1956-1957) 408.

(4) R. Menéndez Pidal, «Toponimia prerrománica hispana», 173.

(5) A. Montenegro Duque, «Origen protoeuropeo de «Briviesca»», en «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología» (Valladolid 1948-1949) 35-55.

(6) R. Lapesa «Historia de la Lengua Española» (Madrid 1959) 16-17.

(7) R. Menéndez Pidal, «Documentos Lingüísticos de España. I. Reino de Castilla», Madrid 1919) 83. Sea cual fuere la etimología de Calahorra, se puede asegurar que es prerromana, (J. Hubschmid, «Toponimia prerromana», en ELH 468 469).

(8) «Toponimia prerrománica hispana», 132.

(9) Ch. Rostains, *Les noms de lieux* (París 1959) 5.

Odrón y Odra. El río *Oca* tiene un homónimo en otro río de *Vizeaya*, y quizá el *Oja* de *Logroño* responda al mismo origen. Un arroyo de la *Sierra* lleva el nombre de *Aragona*, siendo el radical *Ara* uno de los más repetidos entre los hidrónimos.

Toponimia romana

Con la toma de *Numancia* en 133 antes de J. C., la provincia de *Burgos* debió comenzar a ser romanizada. El latín fue desde entonces la lengua oficial, pasando, tras un período de bilingüismo, a ser lengua hablada por todo el pueblo. La toponimia burgalesa en su mayoría procede del latín, pero es muy difícil señalar si un topónimo de raíz latina se originó en la misma época romana o si es de formación romance, hacia los siglos VIII-XII.

Sin embargo, pueden mencionarse algunos nombres de más o menos claro origen romano. Un grupo de ellos es el formado por los topónimos sufijados en *-ana*, *-anun*, del que bien puede decirse que «es típico de los romanos, aunque no exclusivo» (10). Se trata frecuentemente de nombres de poseedores adjetivados con esta terminación y pospuestos al apelativo *villa* o *fundus*. Pertenecen a esta clase en la toponimia burgalesa *Arana* < villa *Aratii* (11), *Bezana* < villa *Bitii Cormenzana* < villa *Cormentii*, *Leciñana* < villa *Lcinii*, *Lezana* < villa *Lezae*, *Martijana* < villa *Martilii* (12), y *Antuñano* < fundus *Antonii*. De manera parecida, aunque quizá formados de un nombre gentilicio, tenemos estos otros topónimos: *Bascuñana* < villa *basconum*, *Beberana* < villa *barbarorum*, *Cantabrana* < villa *cantabrorum*, *Moriana* < villa *maurorum*, y *Montañana* < villa *montanorum*.

Son asimismo probablemente latinos, o a todo lo más visigóticos, los topónimos derivados de *castrum* «campamento fortificado» (13), esto

(10) M.^a del Carmen Bobes, «La toponimia romana en Asturias», en «*Emérita*» 28 (1960) 258. Cf. J. Caro Baroja, «Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina (Salamanca 1946) 83-95, y A. Montenegro Duque, «Toponimia latina», en *ELH* 524-527.

(11) *Aratus* es para Gómez Moreno de origen ligur, «Sobre los iberos y su lengua», en «Homenaje a Menéndez Pidal» (1925) 479-482.

(12) *Martijana* es un barrio del Valle de Angulo, en Mena; A. Nuño, «El Valle de Mena y sus pueblos, II (Santoña 1925) 517.

(13) Rostains dice que fue a partir del siglo V cuando «castrum» fue reemplazado por «castellum, Les noms de lieux», 58. Cf. F. Marsá, «Toponimia de la Reconquista», en *ELH* 620-624.

es, Albacastro, Castellanos de Castro, Pealba de Castro, Castrobarto, Castroee-niza, Castrojeriz, Castromorca, Castrovido y los diversos Castrillos (de la Vega, del Val, de Murcia, de Riopisuerga, de Rucios y de Matajudíos).

Otros nombres propios de origen latino son los de *Atilius*, que ha quedado en *Tornadijo* y *Cardeñadijo*; *Fortunius*, que ha quedado en *Quintanaortaño*; *Flavinus*, en *Villalaín* y *Quintanalaín*, este último hoy desaparecido; *Basilus*, de donde se ha derivado *Villabasil*; *Vicentius*, de ahí *Villacienzo* (14); *Cornelius*, en *Cornejo*; *Aventius*, en *Villaventín*; *Mauricus* o *Mauricius*, en *Castromorca* y *Villamórico*; *Macrinus*, en *Villamagrín*; *Supplicius*, en *Villasopliz*; *Caray Digna*, en *Caradigna* < *Cardeña*; (15); *Novalis*, en *Sandoal* < *saltus Novalis*, etc.

Nombres germánicos.

Los pueblos germanos que invadieron España en el siglo v p. C. dejaron igualmente huellas en la toponimia. Tenemos en Burgos un *Villatoro* < *villa gothorum* y un *Revillagodos* (16). Según Menéndez Pidal, *Huéspedea* trae su origen del *hospes* o huésped romano que cedía parte de sus tierras a los visigodos, y *Consortes* de los propietarios germanos así llamados, *consortes*, a los que pasaban las dos partes o *sortes*, quedando sólo para los vencidos el tercio (17). Pero las huellas más abundantes del elemento germánico son los nombres de poseedores, por más que buena parte de estos nombres de lugar pueden datar de los primeros siglos de la Reconquista, cuando el elemento visigótico todavía seguía siendo de capital importancia en los nacientes reinos cristianos. Así tenemos *Castrojeriz* < *castrum Sigerici*; *Rezmondo* < *Redimundus*, *Guzmán* < *Guthman*; < *Villaldemiro* < *villa Aldemiri*; *Villatomil* < *villa Theodemiri*; *Villimar* < *villa Guimari*, de donde viene también *Guimar*; *Villahernando* (hoy desaparecido) < *villa Ferdinandi*, que ha originado igualmente *Herrán*; *Villatuelda* < *villa Teudelae*; *Villodrigo* < *villa Roderici*; *Villafruela*, *Villajimeno*, *Cardeñajimeno*, *Quintanabaldo*, *Torregalindo*, *Fuentelisendo* (18), etc.

(14) T. Lopez Mata, «Estudio geográfico del alfoz de Burgos», en BCMB 2 (1926-1929) 169.

(15) Los dos elementos de este último topónimo «Caray» y «Digna» corresponden a dos antropónimos de la época clásica.

(16) Cf. J. M. Piel, «Toponimia germánica», en ELH 533.

(17) «Historia de España» dirigida por Menéndez Pidal, III (Madrid 1940) XVI.

(18) J. M. Piel, «Toponimia germánica», en ELH 551-557.

Topónimos árabes.

Sabido es que en el 711 los musulmanes invadieron la península, dando al traste con el reino visigodo. Las tierras altas del norte de nuestra provincia apenas si llegaron a ser ocupadas por los musulmanes, pero las meridionales quedaron bajo su dominio hasta ser conquistadas por Fernán González en la mitad del siglo x. Trece son los topónimos burgaleses de origen árabe cuyo significado pudo explicar Asín Palacios: *Agés*, *Mahamud* y *Zalama* (arroyo), nombres propios de persona; *Alcocero* «el palazuelo»; *Modubar* «redondo»; *Sarracín Castil Sarracín* «casillo de los sarracenos»; *Villahizán* «villa fuerte»; *Villalambrés* «villa de Anrés»; *Villanasur* «villa de las águilas»; *Zael* «arenal o berde de un río», *Aceña* «la noria»; *Medina* y *Medinilla* «la ciudad» y su diminutivo. También otros cuatro topónimos: *Albania*, *El Almiñé*, *Manciles* y *Neila*, presentan, según Asín, procedencia árabe, pero sin significado conocido (19) Podemos citar igualmente entre estos topónimos *Mansilla*, diminutivo romance de *mansa*, de donde procede *Almansa*, que significa «la mitad del camino» (20). La colegiata de Castrojeriz tiene por patrona a Nuestra Señora del Manzano o de *Almazán*, nombre asimismo oriundo del árabe.

Toponimia de la Reconquista. Pobladores.

Pero es el hecho histórico de la Reconquista el que más señales ha dejado en la toponimia. Los derivados de la voz latina *castrum*, ya indicados, no todos son de esta época, pero tampoco se puede probar que pertenezcan en su totalidad a tiempos anteriores. Hacia el siglo v, sin embargo, parece que esta palabra *castrum* había sido ya en gran parte reemplazada por *castellum*, que en romance da *castillo* y *castil*. Son, por lo tanto, de la Edad Media los topónimos formados de estas palabras: *Castil de Carrias*, *Castil de Lences*, *Castil de Peones* y *Orbaneja del Castillo*, *Urbel del Castillo*, *Itero del Castillo* y *Moradillo del Castillo* (21).

Más frecuentes son los nombres de lugar derivados de *torre*, que también debieron nacer en los siglos de la Reconquista. A veces bastaba para la defensa de un territorio la construcción de una torre fortificada

(19) «Contribución a la toponimia árabe de España», Madrid 1940.

(20) E. Allarcos-Llorach, «Apuntaciones sobre toponimia riojana», en «Berceo» 5 (1950) 478.

(21) El nombre de Castildelgado nace en el siglo XVI, cuando Felipe II donó a don Francisco Delgado el señorío de su patria, la antiñua Villaipún, denominación que a partir de entonces se cambió por la de Castildelgado, C. Gutiérrez, «Españoles en Trento (Valladolid 1951) 401.

(22). Así tenemos *Tornadijo* < turris Atilii; *Tordómar* < turris Agomar (23); *Tordueles* < turris de Feles (24), y hasta doce topónimos que comienzan por la palabra *torre*, además de *Rebolledo de la Torre*, *Celada de la Torre*, *Lastras de la Torre* y *Hornillalatorre*.

Por su elemento *Tudela* < tutela «fortificación», tal vez pertenezcan a este grupo *Santiago de Tudela* y *Santa María del Llano de Tudela*, en el Valle de Mena.

Se ha querido ver también en el nombre de lugar *Milagros* la misma etimología de los *Mirallos* y *Miralles* de Galicia y Cataluña, en la acepción de «atalaya» (25). Adviértase que esta localidad burgalesa se halla situada no lejos de *Espeja* (provincia de Soria), que tiene el mismo significado de «atalaya», pudiendo haber sido, en efecto en el siglo x, época de la Reconquista del valle del Duero, una avanzadilla de los condes de Castilla hacia la tierra de moros.

Pero no solamente han quedado en la toponimia los nombres de estas fortificaciones para la guerra, sino también el aspecto más pacífico de la repoblación. Las tierras conquistadas a los musulmanes, sobre todo en la cuenca del Duero, se encontraban muy frecuentemente devastadas y a veces desiertas o con escasa población. Era preciso probrarlas con cristianos venidos del norte o con mozárabes meridionales. De este fenómeno de la repoblación han quedado abundantes huellas en la toponimia (26). Así tenemos dos *Castellanos*, *de Castro* y *de Bureba*, localidades sin duda pobladas por gentes venidas de Castilla la Vieja, norte de Burgos, y un *Mozares*, que al igual que otros *Moarbes* y *Mozarbes* de Palencia y Salamanca, respectivamente, recuerdan a los mozárabes venidos del sur para ocupar estas tierras. Cerca de Presencio existió un pueblo llamado *Asturianos*, sin duda por los emigrantes llegados de Asturias (27, y en el término de Lerma hubo un *Levaniegos* (28), seguramente porque sus pobladores eran oriundos de Liévana. *La Gallega* y *Cuevagallegos*, este último próximo a Pancorbo (29), *Narros*, en el término de Fresneda, y *Los*

(22) F. Marsá, «Toponimia de la reconquista», en ELH 624-626. Cf. Serrano, Obispo, 138.

(23) Serrano, Arl. 161.

(24) Serrano, Cov. 341.

(25) Ibidem, 615-616.

(26) Ibid., 628-636. Cf. R. Menéndez Pidal. «Introducción. Dos problemas iniciales relativos a los romances hispánicos», en ELH XXIX-XLVII.

(27) Serrano, «Moral» 266.

(28) A. Andrés, «Apuntes para la historia de Lerma», en «Boletín de la Real Academia de la Historia» 67 (1915) 287.

(29) Serrano, S Mil. 84, 170 y 172 No está en lo cierto, por lo tanto, Menéndez Pidal, cuando dice que «no acudieron a repoblar el gran condado que había de ser de Fernán González, ni gallegos, ni asturianos, ni mozárabes». Introducción, en ELH XLVI.

Narras, monte de Palacios de la Sierra (30), recuerdan muy probablemente a sus pobladores de Galicia y Navarra. De la misma manera los emigrantes del valle de Mena ocuparon varios pueblos que llevan el nombre de *Meneses* en Palencia y hasta en Portugal, y los de *Coruña del Conde* dieron a una colonia de la provincia de Valladolid el nombre de *Coruñeses*. Bien pudiéramos también ver en la desaparecida *Granatera*, del término de Villafranca Montes de Oca (31), una localidad poblada por mozárabes granadinos, y en *Franco*, *Rufranco* y *Villafranca* la presencia en estos pueblos de colonizadores franceses, si no es que tiene el significado de «villas libres de impuestos» (32) *Pinilla de los Moros* (33) puede aludir a su origen mudéjar, como los desaparecidos *Villanueva de los Judíos* y *Quintanilla de los Judíos* y los actuales *Castrillo de Matajudíos*, *Cebrecos* < *Fabraicos* > *Hebreos*, y *Judego* < *Judaico* la presencia de los hebreos (34). Es curioso notar que el pueblo de *Cadriñanos*, al norte del Ebro, a juzgar por su toponimia, parece que fue sus orígenes una colonia de emigrantes venidos de las tierras de Cardena, cerca de la ciudad de Burgos.

A veces el topónimo hace sólo alusión a su carácter de tierra repoblada, sin indicar el origen de sus pobladores. A esto responden *La Puebla de Arganzón*, *Villaquirán de la Puebla*, *Robredo de las Puebas*, *Ahedo de las Puebas*, y tal vez también *Población de Arreba* y *Población de Valdivielso*, lo mismo que otras muchas *Pueblas*, *Poblas* y *Polas* de la geografía española y portuguesa (35).

Pero fueron los vascos, si nos atenemos a la toponimia, los que constituyeron la mayor masa de inmigrantes norteños en la naciente Castilla durante los siglos X y XI. Son todavía bastantes los topónimos que hacen alusión a este hecho histórico. Existe un *Báscones de Zamanzas* y existieron otros dos, uno cerca de Lerma, llamado *Báscones del Agua*, y otro en la comarca de Muñó. *San Medel* se llamó antiguamente *Villabáscones*, y hubo un monasterio de *San Martín de Villabáscones*, homónimos de los de *Sotoscueva* y de *Bezana*, aún existentes, lo mismo que *Bascencillos del Tozo*, *Bascencillos de Muñó* y otro *Bascencillos* próximo a Lerma. En el valle de Tobalina tenemos un *Bascuñuelos* y en Silos había un barrio denomi-

(30) J. Hubschmid, «Toponimia prerromana», en ELH 459.

(31) Serrano, Card. 338.

(32) M. Alvar López, «Toponimia del Alto Valle del río Aragón» (Zaragoza 1949) 25-26.

(33) Antes «Penella de Barbatello», Serrano, Arl. 141.

(34) L. Huidobro Serna, «La judería de Pancorbo (Burgos), en «Sefarad» 3 (1943) 155-162, e «Índice y posición de poblaciones de la diócesis y provincia de Burgos que tuvieron judería...», en «Sefarad» 8 (1948) 139-143.

(35) F. Marsá, «Toponimia de la reconquista», en ELH xxxi-xxxii y 642-643.

nado de *Barbáscones* «barrio de los vascos» (36). Y son muchos más los topónimos de origen vasco, no solamente en el Condado de Treviño y en el Valle de Mena, sino por casi todo el este de la provincia, acercándose a la capital por la comarca de Juarros. Bien pudiera ser que alguno de estos nombres de lugar derivara de las primitivas voces ibéricas que pervivieron a través de las diversas invasiones étnicas y lingüísticas, pero parece que a una gran parte no se les puede asignar una antigüedad mayor a la de estos siglos x y xi, cuando los repobladores vascones pasaron el Ebro para situarse en estas tierras castellanas (37). Estos inmigrantes vascos pertenecían al tipo occidental de Vizcaya y Alava, a juzgar por los frecuentes topónimos sufijados en *-uri*, que en la zona oriental (Guipúzcoa y Navarra) se cambia en *-iri* (38). Así tenemos *Bajauri*, *Imiruri*, *Marauri* y *Obécuri* en el Condado de Treviño, y *Bardauri*, *Basaurri* y *Biguiturri* (estos dos últimos topónimos menores) y el antiguo *Potāncuri*, cerca de Miranda de Ebro (39). Otras designaciones de origen vasco son: *Arraya*, *Salazar*, *Zaballa*, *Miraveche*, *Galbarros*, *Galarde*, *Urrez*, *Uzquiza*, *Ezquerria*, *Zalduendo*, *Arraya*, además de los numerosos del Condado de Treviño (40) y del Valle de Mena (41). También la terminación *ueco*, que encontramos en *Mazuco de Lara* y en *Pinilla de los Barruecos* tiene un origen eúscaro (42).

(36) J. Pérez de Urbel, «Los vascos y el nacimiento de Castilla» (Bilbao 1946) 15; T. López Mata; «Estudio geográfico del Alfoz de Burgos», en BCMB 2 (1926-1929) 169, y Férotin, «Histoire de l'Abbaye de Silos» (Paris 1897) 71.

(37) De este parecer es E. Alarcos Llorach, «Apuntaciones sobre la toponimia riojana», en «Berceo» 5 (1950) 489. J. Caro Baroja escribe, en cambio, que lo más probable es «la existencia constante de la lengua vasca desde la época de los autrigones», «Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina» (Salamanca 1946) 188. De esta última opinión son M. Lecuona, «Notas toponímicas de la Rioja», en «Berceo» 8 (1954) 252, y J. B. Merino Urrutia, «El vascuence en la Rioja y Burgos», en «Berceo» 13 (1958) 89-94. Otras obras de este autor sobre el tema son: «El vascuence de la Rioja y Burgos. Problemas que plantea su toponimia», en «Revista de Dialectología y Tradiciones populares» 5 (1949) 370-405, y «El vascuence en el valle de Ojacastro y el vascuence en Burgos», Madrid 1936.

(38) R. Menéndez Pidal, «Topon. prerrománica hisp.», 249.

(39) F. Cantera, «Fuero de Miranda de Ebro» (Madrid 1945) 94 y 96, y «En torno al documento fundacional de Valpuesta», en «Hispania» 3 (1943) 10-11, y J. Caro Baroja, «Algunas notas sobre onomástica antigua y medieval», en «Hispania» 3 (1943) 533.

(40) Sobre la toponimia del Condado de Treviño pueden verse las cortas líneas que dedica a este tema J. García Sáinz de Baranda, en su artículo «El Condado de Treviño», en BCMB 6 (1942-1945) 537-538.

(41) Cf. A. Nuño González, «El Valle de Mena y sus pueblos», 2 vols. Santoña 1925. Es de notar el escaso valor de las afirmaciones de este autor en punto a toponimia.

(42) R. Lapesa, «Historia de la Lengua Española», 24.

Instituciones sociales y políticas.

Un eco del feudalismo en la toponimia lo constituyen, como queda dicho, los nombres de lugar que llevan *Castil* o *Castillo* y tal vez también los *Castros* y *Castrillos*, Algunos conservan el nombre del primitivo señor feudal, v. gr.: *Castrillo de Murcia*, antiguamente *Castrillo de Muza*, *Castrojeriz* < *castro de Sigerico*, *Castrovido* < *castro de Vito* (43). *Castrillo del Val* se llamaba primitivamente *Castrillo de Munio Romaniz* (44). También pertenecen a este mismo grupo los topónimos derivados de *torre*, ya estudiados.

Cuando el señor feudal tenía el título de *comes* o conde, el término territorial donde ejercía su jurisdicción se denominaba «*commisum*» o «*comitatum*», de donde viene el nombre de *Condado*, que ha quedado en nuestra toponimia en *Condado de Valdevelso* y *Condado de Treviño*. *Coruña del Conde* recibió este nombre por haber sido conquistada la antigua *Clunia* o *Coruña* por el Conde Fernán González (45). Existió igualmente una *Villanueva del Conde*, cuya localización ignoramos (46). *Ciaddoncha* < *Cibbatonga* (47) < *civitas dominica* fue sin duda en su origen la residencia del señor feudal o simplemente una posesión de un noble. Una forma especial de feudalismo en Castilla es la llamada *behetría* o *benefactoría*, por la cual un individuo o una colectividad se entregaba a la protección o patrocinio de un poderoso. Nos recuerda esta institución el pueblo de *Bentretea* < *Bienffetrya* (48).

Los nobles de grado inferior eran simplemente caballeros. El pueblo de *Jaramillo Quemado* recibía antiguamente el nombre de *Jaramillo de los Caballeros*, hoy despoblado, cerca de Tubilla del Agua (49). El hijo del noble, antes de ser armado caballero, tenía el nombre de doncel o escudero. Esta designación ha quedado en la toponimia burgalesa en *Rabé de los Escuderos* y en dos *Escuderos*, uno del término de Santa María del Campo y otro del Valle de Valdelucio. Contrapuestos a los caballeros, que hacían el servicio militar a caballo, existían los soldados de a pie, llamados *pedones* o *peones* (50), nombre que a sobrevivido en un pueblecito de Amaya, Peones, y en *Castil de Peones*.

(43) M. Férotin, «Histoire de l'Abbaye de Silos», 77.

(44) Serrano, Card. 2.

(45) J. Pérez de Urbel, «Historia del Condado de Castilla», 1 (Madrid 1946) 280.

(46) Serrano, Obisp., II, 287.

(47) Serrano, S. Mil. 242 y 263.

(48) J. del Alamo, «Colección diplomática de San Salvador de Oña», I (Madrid 1950) 997.

(49) Serrano, Arl. 272.

(50) A. García Rives, «Clases sociales en León y Castilla (siglos X-XIII)», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 41 (1920) 382.

Pero no siempre concedían los reyes a los nobles el derecho de poblar y gobernar con pleno dominio. A veces se reservaban ciertas villas, que recibían entonces el sobrenombre del monarca o de su esposa. Así tenemos *Hinojar del Rey* y *Huerta del Rey*, *Sandoval de la Reina* y *Castrillo de la Reina*. *Pedrosa del Príncipe* obtuvo este nombre por concesión de Felipe II, siendo Emperador su padre Carlos V (51). Los nombres de *Lara de los Infantes* y *Salas de los Infantes* están relacionados con la leyenda de los siete infantes de Lara (52), pero no el de *Villaquirán de los Infantes*. Hubo además un *Berlanga de los Infantes* (53).

Del régimen municipal, que tanto desarrollo tuvo en nuestra provincia en los siglos XII y XIII, encontramos muy pocos recuerdos en la toponimia. El pueblo de *Concejero*, en el valle de Mena, recibió sin duda este nombre por reunirse en él en tiempos medievales el concejo de varios barrios del contorno. *Villafranca Montes de Oca*, como otras muchas *Villafrancas* de la península, recuerda probablemente las franquicias o regalías que los reyes concedían a algunas poblaciones como estímulo o premio a su labor en estos siglos del auge de los concejos (54).

Del derecho hereditario no quedan algunos de los abundantes topónimos *Quintanas* y probablemente también *Torrepadierne*. Aún no se ha dado una explicación satisfactoria a las *Quintanas* de nuestra geografía, pero bien pudieran algunas relacionarse con la quinta parte de los bienes hereditarios que era de libre disposición (55). *Torrepadierne* fue probablemente en sus inicios el nombre de un predio con su torre defensiva de procedencia o herencia paterna que, al ser así llamado por los miembros de la familia, quedó posteriormente con esta denominación (56) *Torrepadre*, bien pudiera tener el mismo origen *Trespaderne*, antiguo *Transpaderne*, tal vez aluda a una posesión situada al otro lado del río Ebro, frente a un antiguo *Paderno*, o finca de herencia paterna.

Vida económica.

Profunda ha sido la huella de la economía en la toponimia. No son muchas las designaciones de nombre de lugar derivadas directamente de

(51) L. Huidobro Serna, «Las peregrinaciones jacobinas», II (Madrid 1950) 333.

(52) R. Menéndez Pidal, «La leyenda de los Infantes de Lara» (Madrid 1934) 179-192.

(53) Serrano, Cov. 81 y 83.

(54) J. M. Piel, «Os nomes germánicos na toponimia portuguesa», I (Lisboa 1937) 117-118.

(55) A. Floriano, «Diplomática española del período astur», II (Oviedo 1955) 754. Cf. M.^a del Carmen Bobes, «La toponimia romana en Asturias», en «*Emérita*» 28 (1960) 280-281.

(56) M. de Lecuona, «De toponimia riojana. Topónimos reflejo de instituciones sociales. Medrano», en «*Berceo*» 8 (1953) 468. Cf. M.^a del Carmen Bobes. «La toponimia romana en Asturias», en «*Emérita*» 29 (1961) 27.

la principal riqueza de esta provincia: el trigo y los cereales. Encontramos, sin embargo, *Pangua*, probablemente *Panagua* en la antigüedad (57), *Barrio Panizares* «barrio de panizos»; *Candepajares* «campo de pajares» y *Lastras de las Eras*. Las *cillas* o *ciellas*, del latín *cella*, con frecuencia tienen la significación de «granero» o «trojes», si bien puede atribuírseles también en ocasiones el significado nomástico de *celda* o habitación de anacoreta, tal vez iniciación de un monasterio (58). *Cillaperlata* pudo ser primitivamente la celda o el granero colocados en una altura o de un prelado. Existen también *Tartalés de Cilla* y *Ciella*, y han desaparecido *San Juan de Cella* (59), *Santa Marina de Cella* o *Cella Chesón* (60) y *Cella de Santa María* (61). De *cella* parecen derivarse igualmente *Cilleruelo*, *Celada* y *Celadilla*.

Son, en cambio, frecuentes los topónimos que aluden a la tierra laborable o campo. Así *Campo*, *Las Campas*, *Campolara*, *Santa María del Campo*, *Redecilla del Campo*, *Cubillo del Campo* y el diminutivo *Campino*, *Campillo* y *Las Bárcenas de Campillo*, así como los nombres que comienzan por *Cande* o *Camde*, como *Candepajares*, y los antiguos *Candespadas* (62), *Can de Muñó*, etc. Las repetidas *Bárcenas* (*de Bureba* y *de Pienza*) o *Bárcenas* (*de Espinosa*, *de Bortedo* y *de Campillo*), *Barcina* (*del Barco* y *de los Montes*) y *Barcenillas* (*de Cerezos* y *del Rivero*), significan igualmente en su origen «la campiña cultivada» (63). Sabido es que cuando un terreno goza de regadío recibe el nombre de «huerta». De este tipo de topónimos tenemos *Huerta de Abajo*, *de Arriba* y *del Rey*, además de *Hortezuelos*. La denominación de «vega» corresponde al terreno bajo, llano y fértil, habiendo servido para la formación de los topónimos *Vega-Alegre*, *Vega de Lara*, *Vega de Nava*, *La Veguila*, *Castrillo de la Vega* y *Nuestra Señora de la Vega*. A ciertos terrenos destinados a la explotación de sus productos espontáneos se les denomina «dehesas», designación que encontramos en *Medinilla de la Dehesa*, en el antiguo *Dehesa de Arguijo*, hoy *Monte de la Abadesa* (64), y en *Defesa de Estépar* (65), conocido actualmente con el solo nombre de *Estépar*, *La Red* y su diminutivo *Redecilla*, antigua *Rateziella* (*del Campo* y

(57) A Montenegro Duque, «Toponimia latina», en ELH 510.

(58) L. López Santos, «Hagiotoponimia», en ELH 585.

(59) Serrano, Cov. 14 y Moral 18.

(60) Serrano, Arl. 63 y 155.

(61) Serrano, Moral 3 y 5.

(62) A Andrés, «Apuntes para la historia de Lerma», en «Boletín de la Real Academia de la Historia» 67 (1915) 287.

(63) G. Robles, «Aspectos de la toponimia española», en «Boletín de Filología» 12 (1951) 256.

(64) A. Rodríguez, «El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos». I (Burgos 1907) 47.

(65) T. López Mata, «El alfoz de Burgos», en BIFH 14 (1960-1961) 422.

del Camino), derivan del apelativo antiguo *rates* con el significado de «bosque, dehesa» (66). Si el yermo es alto y desabrigado, se llama entonces «páramo», palabra de origen eeltibérico, que vemos en *Páramo del Arroyo* y en *Avellanosa, Bustillo, Citores, Pedrosa, Ruyales, San Pantaleón* y *Susinos*, todas ellas *del Páramo* y situados en una comarca que abarca todo el NW. del partido judicial de Burgos, adentrándose ligeramente en los de Villadiego y Castrojeriz. Es curioso observar que esta palabra aparece con frecuencia en la toponimia peninsular, pero sólo en una zona que se extiende desde Galicia a Burgos y Segovia por el sur (67).

Más relacionados con el pastoreo están los numerosos topónimos en los que entra la palabra *prado*: *Prado, Pradolamata, Pradoluengo, El Pradosogadero, Quintana de los Prados, La Prada, Pradilla de Belorado, Pradilla de Hoz de Arriba, Prádanos de Bureba* y *Prádanos del Tozo*. A éstos hay que añadir *Padranes de Bureba* metátesis de *Pradones*, y *Pardilla* de *Pradilla*. Muy semejante, según hoy está demostrado, es la significación de *busto*, sinónimo de «pradera y pastizal», que a veces queda reducido a *bus*, como en *Busnela*. El área de este topónimo se extiende por Galicia, Portugal, Asturias y parte septentrional de la región catalano-leonesa, estando situados los *Bustos* burgaleses al norte de la provincia: *Busto de Bureba, Busto de Treviño, Bustillo del Páramo* y *Bustillo de Villarcayo* (68). El P. Serrano menciona otro lugar denominado *Elbusto* (69), sin que sepamos dónde se encontraba. Los nombres de *Cabañas, Cabañas de Virtus, Cabañes de Esqueva* y *Cabañes de Oteo* derivan de la voz latina *rardía capanna* «recinto destinado al ganado» (70). Los dos *Salgueros, de Juarros* y *del Sauce*, y otro desaparecido junto a La Gallega (71), traen su origen de los salgueros, donde se le ponía al ganado la sal en el campo. Una ermita existente en el término de San Andrés de Valdearados está dedicada a la Virgen de *Brañosera*, nombre que se repite en una localidad del norte de la vecina provincia de Palencia. Está demostrado que estos topónimos *Braña* y *Brañas*, frecuentes en España, hacen referencia a los lugares de pastos de verano para los ganados, o *veránica* (72).

(66) J. Vollejo, «Esp. ant. "rates" y un pasaje en Berceo, en «Revista de Filología Española» 28 (1944) 58-59.

(67) J. Hubschmid, «Toponimia prerromana», en ELH 484-485.

(68) J. M. Piel, «Beitrag zur nordwesthispanischen Toponomastik», 241-262. Resumen en «Revista de Filología Española» 42 (1960) 333.

(69) Serrano, Moral. 82.

(70) J. Hubschmid, «Lenguas indoeuropeas. Testimonios románicos», en ELH 132.

(71) R. Menéndez Pidal, «La leyenda de los Infantes de Lara», 179.

(72) J. M. Piel, «Beitrag zur nordwesthispanischen Toponomastik», 241-262. Resumen en «Revista de Filología Española» 42 (1960) 334.

La industria y la minería, escasamente desarrolladas en los tiempos medievales, apenas si quedan reflejadas en la toponimia. Es la extracción del hierro y su forja en las fraguas la actividad de este tipo que más destaca entre los nombres de lugar burgaleses. Así tenemos un *Herrería* en Mena, *Herrera del Redondo*, *Herrera de Valdivielso* y otro *Herrera* y *Herreruela* en Miranda, *Hierro* en Losa, *Villasur de Herreros* y *Barbadillo de Herreros*. Existió igualmente en Sasamón una aldea denominada *Mazarrero* o *Mazoferrario* (73) y *Villanueva* (74) y *Quintana de los Herreros* (75), también desaparecidos. Los *Hornillos* y *Hornilla* tal vez deban su nombre a los hornos de pan o de cal que en estas localidades habría. Otra industria muy propia de la sociedad medieval es la molienda del trigo, y esto es sin duda lo que recuerda *Fuentemolinos*. Sabido es que *Aceña*, pueblo de Lara, es palabra de origen árabe con la significación de «molino movido por el agua». *Quintanilla de la Presa*, *La Presilla* y *Presillas* quizás tomen esta designación del muro hecho a través de un río para la conducción de su agua a un molino. En cambio, las *Molinas* están más bien relacionadas con *mola* en la significación de «montículo» (76). Por último, el aprovechamiento de la sal obtenida de manantiales de agua salobre han dado nombre a *Salinas de Rosío*, *Poza de la Sal* y *Salinillas de Bureba*. En relación con la pesca tenemos *Pesquera de Ebro* y existió otra *Pesquera* cercana a *Castrillo del Val*, hoy desaparecida (77).

Muy sugestiva es la teoría según la cual el mercado contribuyó no poco al nacimiento de la ciudad o al menos a que los municipios fueran adquiriendo su peculiar fisonomía (78). Lo cierto es que en la Alta Edad Media el dinero es escaso y únicamente en las ferias y mercados puede verse que la economía no es totalmente cerrada. Algunas localidades burgalesas conservan aún el sobrenombre *del Mercado* o *del Mercadillo*, que en ellas debió tener especial importancia. Así *Barbadillo del Mercado*, *Gumiel del Mercado*, *Santa María del Mercadillo*, las tres al sur de la provincia. En el valle de Mena existe además una pequeña aldea con el nombre de *Mercadillo*. *San Miguel del Mercado* es otro topónimo de una localidad burgalesa desaparecida (79). El nombre de *Villacomparada* «villa compra-

(73) Serrano, Obisp., III, 35.

(74) Serrano, Arl. 276.

(75) Serrano, S. Mil. 91.

(76) M. Alvar López, «Toponimia del Alto Valle del río Aragón» (Zaragoza 1949) 34

(77) Serrano, Card. 294.

(78) L. G. de Valdeavellano, «El mercado. Apuntes para su estudio en Leon y Castilla durante la Edad Media», an «Anuario de Historia del Derecho Español» 8 (1931) 374-403.

(79) Alvarez, «Reina y Fundadora. Apuntes históricos sobre el monasterio cisterciense de Vileña» (Burgos s. a.) 120.

da» pudo originarse de la adquisición de esta casa de labor por algún señor o municipio. *Cantonad*, en Mena, es una corrupción de *Campo donado* (80) o entregado gratuitamente.

Caminos.

No son pocos los topónimos que hacen relación a las comunicaciones. El famoso camino de Santiago, que atravesaba la provincia de E. a W., dio nombre a *Espinosa* y a *Redecilla del Camino*, los dos del partido de Belorado, y a *Hornellos del Camino*, al oeste de Burgos (81). *Celada del Camino*, en la carretera actual de Burgos a Valladolid, no puede tener el mismo origen. *Bobadilla del Camino* es otra localidad burgalesa que ya no existe (82). El pueblo llamado *Cameno* bien pudiera originarse de algún camino importante que por él pasaba.

El nombre de *Calzada* responde al modo especial de construcción de los caminos en los primeros siglos del Medioevo. Frente a la *via lapide strata*, o sea con disposición de grandes losas, de la época romana, se utilizan las piedras menudas unidas con cal, de donde le viene el nombre de «calzada» (83). Este apelativo se ha convertido en topónimo en *Calzada*, de Mena, *Calzada de Bureba*, *Rabè de las Calzadas* y *Bañuelos de la Calzada*, pueblo este último desaparecido (84). *Extramiana* quizás derive de *strata mediana*, o «camino del medio» (85). Los topónimos *Vía* (Mena) y *Las Viadas* (Tobalina) viene probablemente de *via «camino»*.

Los puentes constituyen parte de los caminos. Y han servido para formar las designaciones de *Puentedey* «puente de Dios», *Puentedura* «puente del río Ura», *Puente-Arenas*, *El Puente*, *Puentes de Amaya* y *Pancorbo* < *Ponte curvo* (86). El pueblo hoy llamado *Villanueva-Rampalay* se denominó antiguamente *Villanueva de la Puente* (87).

Sabido es que los romanos colocaban cada mil pasos una piedra miliar, a fin de medir las distancias en sus calzadas. Estas columnas miliares han sido la base posiblemente de los topónimos *Mijaralengua*

(80) Serrano, *Obisp.* III, 224.

(81) Cf. L. Huidobro Serna, «Las peregrinaciones jacobeanas», II (Madrid 1950) 23, 64 y 268, y Vázquez de Parga Lagarra-Urfa, «Las peregrinaciones a Santiago de Compostela», II (Madrid 1949) 169, 170 y 202.

(82) J. Pérez de Urbel, «Historia del Condado de Castilla», III, 1267.

(83) Ch. Rostaing, «Les noms de lieux» (Paris 1958) 94.

(84) Serrano, *Cov.* 15 y *Arl.* 105

(85) A. Montenegro Duque, «Toponimia latina», en *ELH* 513.

(86) Serrano, *Cov.* 18.

(87) Cf. L. Huidobro Serna, «El partido judicial de Sedano», en *BIFG* 12 (1956-1957) 562. En el siglo pasado todavía se llamaba este pueblo Villanueva Rampaléz, tal vez por haber pertenecido a un señor cuyo nombre podía ser Ramiro Peláez.

< miliaria longa (88) y *Las Mijaradas* < *Milieratas* (89). Semejante a aquél era el topónimo *Piedralengua*, lugar desaparecido junto a Ovarenas y Santa Gadea (90), derivación popular de *Piedraluenga*, que bien pudiera hacer referencia a un dolmen o a una piedra mojón, del mismo modo que *Piedrahita de Muñó*, y de *Juarros*, «piedra fija o plantada», que ya no servía para contar distancias, sino sólo para separar heredades o jurisdicciones. Igual significación tiene *Itero del Castillo*, antiguo *Fituero* o *Fitero* (91) «hito o confin de dos tierras». Límite igualmente de dos demarcaciones debió de ser primitivamente el pueblo de *Terminón*, antes *Término* (92), y de tres tribus, los várdulos, los caristios y los austrigones, el *Condado de Treviño* (93). Otro *Treviño* o *Trifinium* burgalés lo constituía una comarca que se extendía entre los partidos de Castrojeriz y Villadiego, y que dio nombre a los pueblos de *Villahizán* y *Villamayor de Treviño*. No creemos muy aventurado ver en *Arcos* y *Arconada* derivaciones de «arca» con el significado de «límite, mojón, cista». *Arcos* pudo haber sido primitivamente *Arca* o *Arcas*, cambiado por el vulgo en *Arcos*. Adviértase que en Asturias hay un *Arcallana* y que nuestro *Arcos* burgalés se denomina *Arcos de la Llana* (94).

Hagiotopónimos burgaleses.

Una de las facetas de la vida del hombre que más huellas ha dejado en la toponimia es la religión, que tan hondamente caló en la sociedad medieval. La hagiotoponimia o toponimia religiosa ha tenido sus cultivadores lo mismo en el extranjero que en España (95).

De las religiones anticristianas podemos citar los topónimos *Losa*, nombre de una divinidad femenina, *Obarenes* (montes), posible derivación

(88) G. Rohlf, «Aspectos de toponimia española», en «Boletín de Filología» 12 (1951) 248-249.

(89) Serrano, Card. 135.

(90) Palomares *España dividida en provincias e intendencias*, I (Madrid 1789) 49. Serrano, Moral, 73, le cita con el nombre de Piedraluenga.

(91) R. Menéndez Pidal, «Documentos Lingüísticos de España», 2.

(92) Serrano, S. Mil. 60, 61, 91 y 238.

(93) J. Cabo Baroja, «Materiales para la historia de la lengua vosca en su relación con la latina (Salamanca 1946) 117-118.

(94) M.^a del Carmen Bobes, «La toponimia romana en Asturias», en «Emérita» 28 (1960) 264.

(95) Entre los españoles destaca L. López Santos con sus obras «Influjo de la vida cristiana en los nombres de pueblos españoles», León 1952, y «Hagiotoponimia», en ELH 579-614. En este último estudio, compendio del primero citado, puede verse una abundante bibliografía nacional y extranjera sobre el tema.

de *Ubarna*, diosa mencionada en una inscripción hallada en Miranda de Ebro, y *Montiano*. que algunos hacen venir de *Monte Fano Fanum* = «templo pagano», (96). Pero son los nombres de Santos los más numerosos dentro de la toponimia religiosa. Destaca sobre todos ellos en nuestra provincia el de *San Martín*, el popular santo frances que ha dado nombre a doce de nuestros pueblos, casi todos ellos al norte de Burgos (*San Martín de Don, de Galvarín, de Humada, de las Ollas, de Losa, del Rojo, del Zar, de Mancobo, de Porres y de Ubierna*), menos *San Martín de Rubioles*, que se halla en el partido de Roa, Le sigue *San Pedro*, del que quedan cinco localidades, dos de ellas pertenecientes a los monasterios de *San Pedro de Cardcña* y *San Pedro de Arlanza*, además de *San Pedro Samuel, de la Hoz y del Monte*. Son cinco igualmente los pueblos con nombre de *Santa Eulalia* > *Santa Olalla* u *Olaja*, *San Vicente* ha originado cuatro topónimos, además de *San Vicentejo*, diminutivo afectivo del Santo, o más bien alusivo a la pequeñez de la localidad. Otros cuatro se denominan *San Juan*. Tres son los que se dedican al arcángel *San Miguel*, lo mismo que al santo riojano *San Millán* o *San Emiliano*, *San Cristobal*, *San Esteban*, *San Mamés*, *San Pantaleón* y *San Pelayo* han dado el nombre cada uno a dos pueblos burgaleses. Y *Santa Clara*, *Santa Coloma*, *Santa Gadea* o *Agueda* a otros dos lugares de nuestra provincia cada una. En total son cincuenta y cinco los topónimos mayores que comienzan con el nombre de un santo y solamente dieciocho los que están dedicados al nombre de santa, que no sea la Virgen Santísima.

Pero además de éstos hay otros, en los que la designación del santo ha sufrido cambios lingüísticos, con los que se hace más o menos difícil apreciar el hagiotopónimo. Así *San Bol* < *San Baudilio*; cerca de *La Nuez*; la mencionada *Santa Olalla* u *Olaja* < *Santa Eulalia*; *Samiano* < *San Emiliano*; *Santecilla* < *Santa Cecilia*; los dos *Santibañez, del Val* y *Zarzaguda* < *Sant Ioannes* < *San Juan*; *Santillán* < *San Julián*; *Santiuste* < *San Justo*; *Santocildes* < *San Acisclo*; *Santotís* < *San Tirso*; *Santa Inés* < *San Ginés*; *Santovenia* < *Santa Eufemia*, aunque el pueblo lo hizo derivar a veces por equívoco de *Santa Eugenia*; *Santurde* < *San Jorge*; *San Zadornil* < *San Saturnino*; *Zangandez* < *San Gaudeneio* El nombre de *San Mancio*, hermano del popular *San Amaro*, pudo haber dado origen a la designación del valle de *Zamanzas*. *Tosantos* es contracción de *Todos los Santos*, lo mismo tal vez que *Dosante*. *Doña Santas* deriva de *Duennos Santos* o *Señores Santos*.

Existen además falsos topónimos, como el mencionado *Sandoval*

(96) J. M.^a Blázquez Martínez, «Aportación al estudio de las religiones primitivas en España», en «Archivo Español de Arqueología» 30 (1957) 50-52 y 58; L. López Santos, «Influjo de la vida cristiana» 26.

saltus Novalis, y Quintanilla San García < Quintanilla de Sancho García (97).

No podían faltar los topónimos de la Virgen. Tenemos en nuestra provincia hasta ocho *Santa María, de Ananúñez, de Garoña, del Campo, del Invierno, del Llano de Tudela, del Mercadillo, Rivarredonda y Tajadura*.

La devoción de nuestros antepasados a la Santa Cruz se patentiza en los seis pueblos con este nombre: *Santa Cruz de Andino, de Juarros, de la Salceda, del Tozo, del Valle Urbión y de Mena*. Un topónimo menor de San Clemente del Valle, *Crociga*, deriva igualmente de la Cruz (98). Existe además una localidad con el nombre de *La Encarnación*, y, finalmente, un *Puentedey* «puente de Dios».

De *iglesia* se han formado los siguientes topónimos burgaleses: *Iglesiapinta, Iglesiarrubia, Iglesias, Grijalba* < *Iglesia alba* y *Grisaleña* < *Ecclesia senlenia* (99), tal vez «iglesia de Santa Lina o Santa Licinia». Derivados de residencias religiosas existen los nombres de *La Abadía, La Abadía de Rueda, Monasterio de Rodilla y de la Sierra y Priorato. Quintanilla Escalada* se denominó antiguamente *Quintanilla de los Freyres* (100), y existió en varios sitios el topónimo *Valdefrades* «valle de los frailes». En la toponimia menor aún se encuentra algún *Obispo*, recuerdo de las posesiones de la mesa episcopal, y cerca de Burgos un *Capiscol*, cantor de la catedral así llamado, antiguo *caput scholæ, Modúbar de la Emparedada, antigua Modúbar del Emperador* (101), recuerda, sin duda, alguna mujer consagrada a Dios en retiro de clausura o *emparedada*, como entonces se decía. El actual pueblo de *Villayerno-Morquillas* tuvo en el Medioevo la denominación extraña de *Villa de Infierno* > *Villalhierno* > *Villayerno* (102).

II. LA GEOGRAFIA

Orografía.

El relieve ha influido de manera señalada en el origen de gran número de topónimos. Es la palabra *monte* la que más se repite en este grupo

(97) Serrano, *Obisp.* 84, 113 y 157.

(98) M. Lecuona, «Notas toponímicas de la Rioja. El nombre de la cruz en la toponimia riojana», en «Berceo», 8 (1953) 249.

(99) Serrano, *S. Mil.* 109.

(100) L. Huidobro Serna, «El partido judicial de Sedano», en *BIFG* 12 (1956-1957)

557.

(101) F. Berganza, «Antigüedades de España», II (1719).

(102) R. Menéndez Pidal, «Documentos lingüísticos», 3.

de designaciones. Muchas veces se une al primer elemento de un nombre de lugar, a fin de que se le distinga de otros homónimos. Así *Villaverde del Monte*, *Torrecilla del Monte*, *Madrigal* y *Madrigalejo del Monte* y *Villamayor de los Montes*, todos éstos en una comarca no muy montañosa al norte de Arlanza; *San Pedro del Monte*, *Quintanilla del Monte*, *San Cristóbal del Monte* y *Espinosa del Monte*, en la cuenca alta del Tirón; *Quintanilla del Monte en Juarros* y *Villafranca Montes de Oca* en el valle de Oca; *Barcina de los Montes* y *Villanueva de los Montes*, en la vertiente septentrional de la Mesa de Oña; *Tartalés de los Montes*, al sur de la Tesla; *San Andrés de Montearados*, en la Lora; *San Juan del Monte*, en Aranda, *Quintanilla Montecabezas*, en Losa, y *Pinilla Trasmonte*, al sur de los montes el Risco.

Otras veces la palabra *monte* inicia el topónimo, v. gr.: *Montoto* < *Monte alto*, *Monterrubio*, *Montorio* < *Monte aureo*, *Montuenga* < *Monte luenga*, *Montiano* < *Monte Fano*, *Momediano* < *Monte mediano*, *Moncalvillo* < *Conte calvello*, *Mamolar* < *Monte Molar* (103), y *Quintanamavirgo* < *Quintana monte Vilgo* (104), además de los diminutivos *Montecillo* y *Montejo*. Se ha de advertir, sin embargo, que esta palabra *monte* se toma con frecuencia en la acepción de «tierra inculta cubierta de arbustos y matas».

Muy frecuente es también la palabra *sierra* en el segundo elemento del topónimo. Y se ha de notar que vulgarmente en nuestra provincia, tanto antiguamente como en la actualidad, la sierra por antonomasia es la Demanda. Algunos de estos nombres están localizados en la vertiente septentrional de este sistema montañoso. Así *Pineda de la Sierra*, *Palazuelos de la Sierra* y *Fresneda de la Sierra Tirón*. Pero la mayoría pertenecen a la vertiente meridional, como *Monasterio*, *Cascajares*, *Cabezón*, *Cánicosa*, *Regumiel*, *Quintanar*, *Palacios*, *Rtocavado* y *Hoyuelos*, todos ellos de la Sierra. Hacia el norte de la capital, coincidiendo casi con una arista hidrográfica que separa las cuencas del Arlanzón de la del Ebro, hay tres pueblos con el apellido *Sobresierra*: *Robredo*, *Quintanilla* y *Villalbilla-Sobresierra*.

El apelativo *peña* se encuentra con menor frecuencia. Lo vemos concertando con un adjetivo, como en *Peñacoba* < *Peña calva* (105), *Peñalba de Castro* y *de Manzanedo* < *Peña alba*, *Peñahorada* < *Peña horada*, y *Peñaranda* < *Peña de Aranda*. A veces se halla seguido de una preposición: *Sobrepeña*, *Quintanilla-Sopeña*, *Quintana-Entrepeñas*, *Rebolledo de Traspeña*. Diminutivo de *peña* es *pinilla* < *pennella* o *peniella*, que aparece en *Pinilla*

(103) Serrano, Arl. 32.

(104) Serrano, Arl. 41.

(105) R. Menéndez Pidal, «Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península ibérica hasta el siglo XI (Madrid 1950) 104.

de los Barruecos, de los Moros y Trasmonte. Con abundar en esta provincia los montículos y las colinas, solamente hay tres topónimos con esta última denominación: *Colina de Losa*, *Barrios de Colina* y *Cocolina*, antigua *Covacolina* (106). *Molina*, según queda dicho, no deriva de «molino», sino de «mola o muela» con la significación de «montecillo con cima plana». Con este nombre tenemos *La Molina de Ubierna* y *Molina del Portillo de Busto*. Parecida es la significación de *otero*, derivado de *altarium* «cerro que domina un llano». Queda este nombre en *Oteo*, *Otedo* y *Tardajos*, antes *Otero de Ajos* (107). Existió también un *Otercorbo*, cerca de Belorado (108). Al oeste de Poza de la Sal existe un monte designado *Altotero*. *San Otero* puede ser un falso hagiotopónimo, derivación popular de *sumum altarium* o *saltum altarium* (109). La palabra de origen prerromano *cueto*, con la significación de «otero peñascoso», formó el topónimo burgalés *Cótar* y el ya desaparecido *Quintana de Cótar* (110). Una colina prolongada toma el nombre de *loma*, originando los topónimos *Loma*, *Loma de Montija*, *Lomas de Villamediana* y *Lomana*. La cumbre de una montaña recibe en romance la denominación de *cabezo* o *cabezón*, de donde deriva *Cabezón de la Sierra* y quizás también *Quintanilla-Mantecabezas*. *Cogollos* bien pudiera venir de *cuculus* «cima» (111), y originado los topónimos *Cogollos*, *Cogullos* y *Alto de la Cogollada*, entre Villatoro y Villimar. Otro nombre que significa «terreno montañoso o quebrado» es *Rozas*, de *ruptia* «quebrada» (112). Dos montes mellizos de forma cónica, en la comarca de Lara, recibieron el nombre de *Mamblas* por su parecido con las mamas o mamilas (113).

Pero no queda con esto agotada la toponimia derivada del relieve. Son varias las palabras con la significación de «declive» que han originado topónimos. Destaca especialmente el apelativo *cuesta*, que forma *Cuestaedo*, en Montija; *Barriolacuesta*, en Zamanzas, y *Modúbar de la Cuesta*. Hay también *Paralacuesta*, *Valdelacuesta*, *Quintanalacuesta*, *Palazuelos de*

(106) L. Serrano, «Documentos del monasterio de Santa Cruz de Valcárcel (Burgos)», en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» 12 (1905) 123.

(107) I. García Rámila, «Curiosas e importantes obras de contención y paso realizadas en el río Arlanzón a fines del siglo XVI, en BCMB 6 (1942-1945) 15.

(108) L. Huidobro Serna, «Las peregrinaciones jacobeanas», II, 43.

(109) L. López Santos, «Influjo de la vida cristiana», 41.

(110) Serrano, Card. 34. Cf. R. Menéndez Pidal, «Toponimia prerrománica hispana», 269-275.

(111) G. Rohlf's, «Aspectos de toponimia española», en «Boletín de Filología» 12 (1951) 233.

(112) E. Alarcos-Llorach, «Apuntaciones sobre toponimia riojana», en «Berceo» 5 (1950) 484.

(113) R. Menéndez Pidal, «Orígenes del español», 164.

Cuesta-Urria y Valmayor de Cuesta-Urria, pertenecientes a la merindad de Cuesta-Urria. A la inclinación de terreno en forma de escalones hacen sin duda alusión los nombres de Escalada, Quintanilla-Escalada, Escaño y Escanduso < Escaño de Suso. El mismo significado encontramos también en Gredilla de Sedano y La Polera, antiguas Gradiellas (114). Por último, unas cuestras cercanas a Bujedo de Candepajares y a Cardeña se las denomina Asperilla, sin duda por lo áspero de su ascenso.

Los desfiladeros o pasos entre montañas han dejado igualmente huella en la toponimia. Su nombre más corriente es el de hoz, que vemos en Hoz de Arreba, Hoz de Mena y Hoz de Valdivielso, Pradilla de Hoz de Arreba, San Pedro de la Hoz, Hocina, Quincoces «cinco hoces» y Bisjueces, antiguo Bisoces o «dos hoces», que luego el pueblo convirtió en Bisjueces, creyendo que derivaba de los primeros jueces castellanos (115). Otras veces se los denomina congosto, designación convertida en topónimo en un pueblo del partido de Villadiego y en otro que existió cerca de Silos (116). El mismo significado tienen Angosto, Portillo (Aldea del Portillo de Busto, Portilla) y tal vez Encio, derivado de i n c i s u m .

Más abundantes son los topónimos derivados de valle o val: San Clemente del Valle, Santa Olalla del Valle, San Vicente del Valle, Castrillo del Val, Grandival y un grupo de más de treinta topónimos que comienzan con el prefijo val-, además de otros varios correspondientes a designaciones de términos municipales, sin que reciba este nombre entidad alguna determinada, v. gr.: Valdelaguna, Valdelucio, Valdebezana, etc.

Las cavidades en las rocas han dado en ocasiones nombres a algunos pueblos. Así tenemos en la Merindad de Sotoscueva el término denominado Cueva, en el Valle de Mena Las Cuevas y Cabia cerca de Burgos. Pero lo más corriente es que un segundo elemento venga a especificar más el topónimo, según vemos en Cueva-Cardiel, Cueva de Juarros, La Cueva de Roa, Cuevas de Amaya y Cuevas de San Clemente. Mayor antigüedad parecen tener los topónimos con el prefijo cova-: Covarrubias (117), Covanera < Coba nigra «cueva negra» (118), Cobasanta (119), Casuar < Covasuar (120),

(114) L. Huidobro Serna, «El partido judicial de Sedano», BIFG 12 (1956-1957) 551

(115) J. Pérez de Urbel, «Historia del Condado de Castilla», I, 163

(116) Férotin, «Recueil des chartes de l'Abbaye de Silos» (Paris 1897) 111.

(117) Serrano, Cov. XIV.

(118) Cf. Serrano, Card. 263. Compárese con Valnera «valle negro», monte al norte de Espinosa de los Monteros. Cantera habla también de varios «Cobalza», «Cobalza» o «Cuevas Negras», que esto último significa en vasco, situados en el límite de las provincias de Burgos y Logroño y no lejos de Miranda de Ebro, «Fuero de Miranda de Ebro», 95.

(119) Estaba sita la granja de este nombre en Gredilla de Sedano J. García Sáinz de Baranda, «El monasterio de monjes bernardos de Santa María de Rioseco y su cartulario», en BIFG 14 (1960-1961) 482.

(120) Se encontraba este término entre Montejo, Fuentelcésped y Santa Cruz de la Salceda, Serrano, Arl. 34.

Coculina < *Cova colina*, *Contreras* < *Covas contrarias* (121) y *Cayuela* < *Cavihuela* «pequeña cueva» (122), Indudablemente que no siempre este prefijo viene a significar «concauidad rocosa». A veces puede deber su origen a las depresiones de terreno en que se encuentran algunas de estas localidades. En la misma línea se encuentran los *Hoyos del Tozo*, *Hoyuelos de la Sierra*, *Hoyales de Roa*, *Huidobro* < *Hoyo de Dobro* (123), lo mismo que *Poza de la Sal*, *Recuenco* y *Cuencoba*. Menéndez Pidal hace derivar *Valluercanes* y *Valluerca* del latín *o r c a* «vasija, cavidad» (124).

Hidrografía.

También abundan los topónimos en cuya formación entra el nombre de una corriente fluvial. Nada es de extrañar, pues sabida es la importancia de las aguas para la fundación de los poblados. En primer lugar destacan los nombres de lugar que comienzan por la palabra *río*, bien acompañado de un adjetivo (*Rioseco*, *Riocavado*), de otro apelativo en aposición (*Riocerezo*, *Río-Quintanilla*, *Rioparaiso*, *Ríoseras*) o de un régimen (*Río de la Sña*, *Río de Losa*, *Río de Lunada*, *Río de Mena*, *Río de Rioseco*, *Río de Trueba*). A veces, quizás con topónimos más antiguos, el antiguo *r i v u s* ha dado *ru-* en lugar de *río*. Así en *Rubena* < *rio Vena* (125). *Rublacedo* < *rio Lacedo* (126), *Rucandío* < *rio cándido*, *Rufrancos* < *rio Francos*, *Rupela* < *rio de Pero* (127), el caserío *Rucabia* < *rio Cabia* (128) y posiblemente, como queda dicho *Rudrón* < *rio Odrón*. En ocasiones, *r i v u s* ha dado *re-*, cual en *Remolino* < *rio Molino* (129), *Retuerta* y *Retortillo* < *rio rorcido* (130), y *Regumiel* < *rio Gomiel* (131); o *ri-*, como en *Riaño* < *rivi angulus* «ángulo del río» (132), *Riaza* < *rio de Aza* y *Ribota* < *rivus altus* (133). Con frecuencia el segundo elemento de un topónimo está tomado del río que pasa por la localidad. Así *Zarzosa*, *Valtierra*, *Palacios*, *Hinojar*,

(121) Serrano, Arl. 6 y 56.

(122) Cf. V. García de Diego, «Gramática Histórica Española» (Madrid 1951) 102, y T. López Mata, «El Alfoz de Burgos», en BIFG 14 (1960-1961) 422.

(123) Serrano, Obisp., III, 262.

(124) «Toponimia prerrománica española», 56 y 62.

(125) Serrano, Card. 2, 24, 30 y 32.

(126) Serrano, Cov. 18 y 93.

(127) Serrano, Arl. 11 y 102.

(128) Serrano, Card. 133.

(129) R. Menéndez Pidal, «Documentos Lingüísticos», 81.

(130) Serrano, Cov. 14.

(131) Serrano, Arl. 252 y 258.

(132) V. García de Diego, «Gramática Hist. Españ.», 97.

(133) R. Menéndez Pidal, «Orígenes del español», 102.

Castrillo y San Quirce de Ríopisuerga; Gamonal, Orbaneja, Cardañuela y Quintanilla-Ríopico; Cerezo y Fresno de Ríotirón; Royvela y Hontoria de Riofranco; Villanueva de Río-Ubierna, Villanasur-Río de Oca; Pedrosa de Río-Urbel, Quintanilla de Ríofresno y Villamayor del Río. Otras veces se añade solamente el nombre específico del río. En este aspecto ha sido el río Esgueva el que más vemos repetido: Bahabón, Santibáñez, Tórtolos, Pinillos, Terradillos, Cabañas y Villovela, todos ellos de Esgueva. También han dado nombre a los poblados de sus orillas el Rudrón (Bañuelos y Santa Coloma de Rudrón), el Ebro (Ciudad, Pesquera y Miranda de Ebro), el Duero (Aranda, Villalba y Peñaranda de Duero) y el Odra (Villanueva de Odra). Araya y Mozoncillo de Oca tomaron este segundo elemento de su nombre de los montes de Oca más que de su río. Es curioso observar que apenas si han dejado el Arlanzón y el Arlanza huellas de sus nombres en las localidades de sus orillas. Del primero únicamente existe San Pedro de Arlanza, del segundo el pueblo de Arlanzón. El río Cadagua, del valle de Mena, tiene un pueblo homónimo suyo, al igual que Los Ausines, Lara, Cubillo, Cogollos y Garganchón. En algunos de estos casos es probable que haya sido el poblado quien haya dado nombre al río, por más que lo contrario sea lo más corriente.

La palabra *arroyo* también ha pasado a la toponimia, aunque no tanto como podría parecer, dado el mayor número de cortas corrientes de agua en la provincia. Posiblemente esta voz sea de formación posterior, habiéndose utilizado primitivamente la voz *rivus* o *río* lo mismo para los cursos caudalosos que para los regatos. Tenemos, sin embargo, *Arroyo de Muñó, de Salas, de San Zadornil y de Valdivielso*, así como *Arroyal, Arroyuelo, Parte-arroyo y Páramo del Arroyo*. *Turrientes* es indudablemente nuestro actual *torrentes*.

Los pueblos colocados a orillas de los ríos forman a veces sus topónimos con la palabra *riba* «rivera» o *revilla* < *ripiella* «pequeña rivera». Así tenemos *La Riba, Riba de Valdelucio, El Ribero, Ribamartín, Santa María de Rivorredonda, Barcenilla del Ribero*, el antiguo *Rivacoba* (134), y los diversos *Revillas*: *La Revilla, Revilla-Cabriada, de Herrán, del Campo, de Pienza, Vallejera, Revillarruz y Revillalcón*. De origen más moderno son los topónimos cuyo segundo elemento es *la Rivera*: *Sotillo de la Rivera* en la comarca así llamada a orillas del Duero, y *Bóveda de la Rivera*, en el valle de Losa. Por su situación entre dos ríos es frecuente en España, lo mismo que en otros países —recuérdese Mesopotamia—, el topónimo *Entrambosríos* (Sotoscueva) y *Entrambasaguas* (Mena).

(134) Se encontraba esta localidad entre Orón y Candepajares, F. Cantera, «Fuero de Miranda de Ebro», 94.

Hemos afirmado antes que el río Arlanza no completa más topónimos de sus márgenes que el de *San Pedro de Arlanza*. En cambio, son varios los lugares de su valle que llevan como segundo elemento *del Agua*: *Quintanilla*, *Torrecilla*, y el antiguo *Báscones del Agua*, *Paúles* y *Ruyales del Agua*. Recibe igualmente la designación de *Tubilla del Agua* una localidad de Sedano por los arroyos que la riegan. Por último, *Aguas Cándidas*, lo mismo que *Rucandio*, debieron tomar estas denominaciones por el claro color del agua de sus riachuelos. Notemos que ambos topónimos pertenecen a la comarca denominada de las *Caderechas* < *cataractas* (135).

Relacionados igualmente con este grupo están los topónimos *Garuña* y *Guareña* (río), que, según Menéndez Pidal, significan «rivera, charca, prado en que abundan los regatos» (136); *Zael*, derivada, como queda indicado, del árabe, con el significado de «lecho o borde de un río cubierto de arena» (137); *Agüera*, que tal vez aluda a las acequias para llevar el agua de las lluvias a los campos, y *Ollas* u *Hoyas* y *San Martín de las Ollas*, que pueden haberse originado por las concavidades formadas en los lechos de los ríos (138).

Menéndez Pidal sugiere, además, la idea de que *forma cea* pudiera significar «fuente o canal» (139). Tal vez sirva para confirmar esto mismo el hecho de que haya en nuestra provincia un río o arroyo denominado *Hornachuelos* con esos topónimos en sus orillas; *Hormachuela*, *Las Hormazas* (término municipal que forman los pueblos de *Borcós*, *Espinossilla*, *La Parte* y *Solago*) y *Hormaza*, ya cerca de su confluencia con el Arlanzón.

Otro nombre que hallamos repetido con cierta frecuencia es el apelativo *fuelle* y su derivado *hont-*. Unas veces hacen referencia al nacimiento o fuente de un río, como en *Fuenteodra*, *Fuente-Urbel* y *Hontomín* «fuente del O. niño» (140). Otras deben su origen a un manantial de aguas termales, cual *Fuencaliente de Lucio* y *Fuencalienteja* o *Fuencaliente de la Puerta*. En alguna ocasión completa el topónimo otro apelativo, v. gr.: *Fuentemolinos*, *Fuentespina*, *Fuentealcésped* y *Fuentenebro*, de «genebro o junípero» (141). También se ve acompañado de un nombre propio, tal vez el propietario del predio donde se hallaba enclavada la fuente, según vemos en

(135) R. Menéndez Pidal, «Orígenes del español», 81.

(136) R. Menéndez Pidal, «Toponimia prerrománica hispana», 53.

(137) M. Asín Palacios, «Contribución a la toponimia árabe de España» (Madrid 1944) 143.

(138) G. Rohlfs, «Aspectos de toponimia española», en «Boletín de Filología» 12 (1951) 234.

(139) R. Menéndez Pidal, «Orígenes del español», 211.

(140) *Ibid.*, 226.

(141) R. Menéndez Pidal, «Orígenes del español», 235 y 387, y «Documentos lingüísticos» 281.

Fuentelisendo, *Fuentecén* y *Fuencivil* < *Fonte Sevir* (142), quizá fuente de Severo; o de la comarca en la que brota, cual en *Fuentebureba*. Es otras veces un adjetivo el que se une a la voz *fuelle*, como en *Fuelle Nueva*, *Fuelle Humorera* o *Morera* (tal vez «de los moros») y *Hontoria* o «fuente aurea» (*de la Cantera, del Pinar, de Río franco y de Valdearados*). La abundancia de sus fuentes debió dar origen a los topónimos *Las Fuentes*, *Hontanas*, *Hontangas*, *Fontioso*, *Cifuentes* «cien fuentes» (143), *Nofuentes* «nueve fuentes» (144), y *Valdefuentes*, *Jaramillo de la Fuente* y *Solago* y *Navafuelle* son otros tantos nombres de lugar pertenecientes a este grupo.

También las lagunas o charcas han dejado su impronta en la toponimia. Cerca de Poza de la Sal se halla un caserío denominado *Solago* < *s u b l a c u m* «bajo el lago» (145). Existe el pueblo de *Tubilla del Lago* a orillas del Gromejón (146) y el término municipal denominado *Valle de Vol-delaguna* en la parte oriental del partido de Salas de los Infantes. Restos de antiguos lagos no del todo desecados son los terrenos denominados *paúles*, antiguos *padules* o *paludes* (147). Este topónimo, tan repetido en la geografía peninsular, no podía faltar en nuestra provincia. Así tenemos *Paúl*. *Paúles de Lara* y *Paúles del Agua*, este último en una comarca todavía pantanosa.

Clima y situación.

No deja de reflejarse igualmente el clima de un lugar en la raíz de su topónimo. Así tenemos la antigua ciudad de *Frías*, *Villafría de Burgos* y *Villafría de San Zadornil*. Según la exposición de un poblado con respecto al sol, toma a veces un nombre u otro. Así tenemos *Villaescusa la Solana* y *Villaescusa la Sombría*. Tal vez a este mismo origen haya que atribuir el nombre de *Tinieblas*. Otro de los factores del clima, el viento, ha motivado los topónimos *Ventosa*, *Ventosa* y *Ventades*.

(142) L. Huidobro Serna, «Posesiones y recuerdos del Cid», en BIFG 11 (1954-1955) 648.

(143) «Cifuentes», en León, ciertamente proviene de un «Cent fontes». Menéndez Pidal, «Orígenes del español», 192.

(144) Cf. J. García Sáinz de Baranda, «Apuntes sobre la historia de las merindades antiguas de Castilla (Burgos s. a.) 521. La toponimia de estas merindades, estudiada por este autor entre las pág. 513 y 531, aun con sus muchos defectos, es lo único que hay publicado sobre la toponimia burgalesa.

(145) G. Rohlfis, «Aspectos de toponimia burgalesa», en «Boletín de Filología» 12 (1951) 248.

(146) L. Huidobro Serna, «Excursión a Tubilla del Lago», en BIFG 8 (1948) 276.

(147) M. Alvar López «Toponimia del Alto Valle del río Aragón (Zaragoza 1949) 44-45.

Otra fuente de la toponimia es la situación geográfica de un lugar. A este respecto son varios aún los pueblos homónimos a los que distingue únicamente el complemento que indica su situación con respecto a su altitud. Así *Cilleruelo de Arriba y de Abajo*, *Escobados de Arriba y Abajo*, y lo mismo *Huerta, La Nuez, Marmellar, Ordejón, Padilla, Rublacedo, Tolbaños y Torres de Arriba y de Abajo*. Algunas de estas actuales denominaciones eran primitivamente *de yuso y de suso*, como *Torres de Yuso y de Suso* (148). formas que todavía se conservan en *Barriosuso y Barruso, Escanduso, Hornillayuso, Villasuso y Quincoces de Yuso*. Hubo antiguamente *Melgar de Yuso y de Suso* (149), *Quintanayuso* (150), *Pesquera de Suso* (151), etc.

Otras veces se establece la situación de un topónimo con relación a otro. Así *Quintanilla cabe Rojas o cabe Soto; Cobos junto a la Molina*. Más usual es el prefijo *so-*, derivado del *s u b* latino *Quintanilla-Socigüenza, Quintanilla-Somuño, Sopeña y Quintanilla-Sopeña, Sopeñano, Villanueva-Soportilla, Solago* y los antiguos *Socarrias* (152) y *Palazuelos so Pampliega* (153). Los topónimos *Meana, Medianas, Promediano y Villamediana* quizás aludan a su primitiva situación *en medio* de otras localidades o puntos de referencia, si no se refieren a un poseedor con el nombre de *M e d i u s*. Podemos también agrupar aquí *Villaescusa* «villa escondida» (154) y *Villota* «villa alta» (155).

La situación y el aspecto general debió ser lo que motivó se diera a unas localidades burgalesas los nombres de *Hermosilla, Valhermoso y Bilibimbre* < *b e n e v i v e r e*; de la misma manera que su pobreza pudo hacer que se denominaran otros dos pueblos *Valmala y Villamezquina*. este último ya desaparecido,

El suelo.

La constitución del suelo de un lugar ha dado también no pocas veces a la formación de un topónimo. Así un terreno arcilloso ha origina-

(148) L. Huidobro Serna, «El partido judicial de Sedano», en BIFG 12 (1956-1957) 559.

(149) Muñoz Romero. «Colección de fueros y cartas-pueblos de España», publicadas por la Real Academia de la Historia (Madrid 1852) 142.

(150) Serrano, Obisp. III, 116.

(151) Serrano, Card. 199.

(152) A. Rodríguez, «El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos», I (Burgos 1907) 211.

(153) D. Mansilla Reoyo, «Repartimiento o tributo impuesto por el cardenal Mendoza y cabildo de Burgos para la fundación y sostenimiento del Seminario de San Jerónimo», en «Burgense» 2 (1961) 425.

(154) Rohlf, «Aspectos de toponimia española», «Boletín Filología» 12 (1951) 248.

(155) Serrano, Card. 192.

do los nombres de *Arcellares de Valdelucio*, *Arcellares del Tozo y Lodoso*. Las tierras arenosas influyeron en el nacimiento de las designaciones *Arenillas de Muñó*, de *Ríopisuerga* y de *Villadiego*, de *Valdearnedo* «valle del arenal» (156) y de *Puente-Arenas*. *Grandíval* quizás derive de la voz preromana *granda*, todavía conservada en el bable y que significa «tierra arenosa» (157). Más abundantes son las denominaciones provenientes de un suelo pedregoso. Hasta ocho son los pueblos burgaleses que llevan el nombre de *Pedrosa* (de *Valdeporres*, de *Duero*, del *Páramo*, del *Príncipe*, de *Muñó*, de *Río-Urbel*, de *Tobalena* y de *Valdelucio*). Existe un *Pedruzo* en Condado de Treviño, un *Pedraja* cerca de Castrojeriz, y *San Miguel de Pedroso*. Las antiguas *Sajas de Yuso* y de *Suso*, de las que ha derivado la actual *Sajuela* y la desaparecida *Sajazarra* (158) pueden venir de *saxa* «piedra» (159). Si abundan las losas o piedras planas y poco gruesas, las localidades formadas en tales terrenos reciben a veces los nombres de *Lastras* (de *las Eras*, de *lo Torre*, de *Teza* y *Hornillalastra*). Sabido es que existe asimismo la comarca denominada *Losa*. Cuando el suelo es rico en piedra porosa denominada «toba», se originan los topónimos *Tobera*, *Villanueva Tobera*, *Tobar*, *Tubilla*, *Tobiella* (160), *Tnbilleja* y quizás *Tobalina*. Los lugares con terreno formado por menudas piedras allí depositadas por antiguos aluviones reciben el nombre de *Cascajares*, o «tierra de cascajo»: *Cascajares de la Sierra* y *Cascajares de Bureba*. *Villagonzalo Pedernales* pudo recibir este segundo elemento por los pedernales que en su suelo se hallaban.

El color del terreno es otra fuente de la toponimia. Así *Peñalba de Castro* y *Peñalba de Manzanedo*. *Albillos*, *Ovilla* < *Albilla*, *Villalbilla*, *Covanera* < *Covanegra*, *Covarrubias*, *Monterrubio de la Demanda*, etc., *Valverde* y *Villaverde*, más bien responden al color de la vegetación.

Fitónimos.

Uno de los grupos más nutridos es el constituido por los fitónimos o topónimos formados por nombres de algún tipo de vegetación. El árbol siempre ha tenido para el hombre un aspecto casi religioso, y juntamente con los cultivos ha constituido siempre una parte muy importante de su

(156) Cf. E. Alarcos-Llorach, «Apuntaciones sobre toponimia riojana», en «Berceo» 5 (1950) 479.

(157) M.^a del Carmen Bobes, «La toponimia romana en Asturias», en «Emérita» 28 (1960) 263.

(158) F. Cantera, «Fuero de Miranda de Ebro», 101-102.

(159) E. Alarcón-Llorach, «Apunt. sobre topon. riojana», en «Berceo» 5 (1950) 491.

(160) Serrano. Arl. 272.

subsistencia, No es, por lo tanto, de extrañar que viniera a ser la vegetación uno de los elementos que más influyera en el ánimo de nuestros antepasados, a juzgar por la marcada impronta que ha dejado en la toponimia. Entre los cultivos nos queda *Cañizal de los Ajos, Valdeajos, Tardajos* < *Otero de Ajos* (161). Antiguamente el pueblo de *Isar* se denominaba *de los Ajos* (162), y hubo igualmente un *Villajos* cerca de Castrojeriz (163). No tenemos, sin embargo, más que un *Cebolleros*. Sobre el cultivo de la vid existen los topónimos *Quintanilla de las Viñas, Sobreviñas, La Vid* y *La Vid de Bureba* (164). Es de advertir que en la actualidad ha desaparecido esta especie de cultivo de algunas de estas localidades. Tal vez recuerden estados primitivos de economía cerrada. *Rabanera* y *Rábanos* derivan evidentemente de esta planta hortícola. *Linares* debe su nombre al hecho de haber tenido campos dedicados al cultivo del lino; *Gamonal* a sus gamones; *Melgar* y *Mesgosa* a sus mielgas; *Hinojar* e *Hinojosa* (165) a sus hinojos. Entre los árboles frutales, el manzano formó *Manzanedo, Manzanedillo, Pomar* y *Medina de Pomar*; los avellanos, *Sotovellanos* y *Avellanosa del Páramo, de Muñó y de la Rioja*; los cerezos, las dos *Cerecedas*, los dos *Cerezos, de Mena y de Riotirón*, y *Barcenilla de Cerezos*; los nogales, *Valdenoceda, Nocedo, Mocedal* y tal vez *Noceco*, y *La Nuez de Arriba y de Abajo*. También hubo un *Villanocedo* cerca de Villadiego (166). *Peral de Arlanza, Ciruelos de Cervera* y *Castañares* pueden muy bien haber tomado estos nombres de los respectivos frutales de sus contornos.

Pero no son solamente los árboles que sirven para su alimentación los que utilizaron los hombres de los primeros siglos de nuestra Era para formar con ellos sus topónimos. Los olmos dieron *Olmos de la Picaza y de Atapuerca, Olmillos de Muñó y de Sasamón, Olmedillo*, el antiguo *Valolmos*, cerca de Lerma, y el monasterio de *San Esteban de los Olmos*, vecino a Burgos. Más abundantes son los *Haedos*, de *fagetum* «sitio de

(161) Las diversas grafías de este pueblo las consigna I. García Rámila, «Curiosas e importantes obras de contención y paso realizadas en el río Arlanzón a fines del siglo XVI», en BCMB 6 (1942-1945) 15.

(162) E. García de Quevedo, «Libros burgaleses de memorias y noticias», en BCMB 1 (1922-1915) 392.

(163) Serrano, Moral 7.

(164) Quintanavides fue antiguamente Quintana de Donbidas, J. del Aleme, «Colección diplomática de San Salvador de Oña, II (1950) 1013.

(165) Gonzalo de Berceo en su obra «Estoria de Sennor Sant Millan», v. 472 (= Biblioteca de Autores Españoles», 57 [Madrid 1864] 79), menciona esta localidad, que M. Ovejás, «Toponimia de las obras de Berceo», en «Berceo» II (1956) 31, dice no encontrar en Burgos, pero que existió, habiendo actualmente desaparecido.

(166) I. García Rámila. «Estudio histórico-crítico sobre la vida de... Diego Gómez de Sandoval», en BIFG II (1954-1955) 31.

hayas» (167). Existen en nuestra provincia seis *Haedos* (*de Angulo, de Bureba, de las Pueblas, del Butrón, de Linares y Haedo* solamente) y dos *Haedillos*, además de *Trashaedo, Cuestaedo, Quintanaedo* y *Ayoluengo* «hayado longo» (168). También son de particular frecuencia, no solamente en la provincia de Burgos, sino en toda la geografía española, los *Fresnos* y sus derivados. A aquéllos pertenecen *Fresno de Riotirón, de Rodilla y de Losa, Fresnillo de las Dueñas, Fresneda, Fresneña, Fresdelval* y *Quintanilla del Fresno*. De pino tal vez se deriven *Pineda de la Sierra, Pineda-Trasmonte, Pinedillo* y *Pino de Bureba, Quintana del Pino* y las localidades pinariegas del suroeste de la provincia: *Hontoria, Vilviestre, Rabanera, Quintana, Navas y Aldea*, todas ellas *del Pinar*. Los sauces o salcas han entrado en la formación de los topónimos *Salgüero del Sauce, Arauzo de Salce* y *Santa Cruz de la Salceda*. De «roble o robre» han salido los cinco *Robredos* (*de las Pueblas, de Losa, de Zamanzas, Sobresierra y Temiño*) y la ermita de *Robredillo*. *Encinillas, Incinillas* y *Encina-Angulo*, han derivado evidentemente de *encina*. De su correspondiente palabra latina *quercus* «la encina» se ha formado *Quecedo* (169) y quizás también *Quisicedo* (170). Otro tipo de encina es el árbol denominado *Rebollo*, que ha originado los nombres de *El Rebollar, Reballeda, Lo Rebolleda, Las rebolledas*. Los dos *Rebolledos, de la Torre y de Traspeña, Rebolledillo* y la ermita de *Nuestra Señora del Rebollo*, en el término de Agès. Finalmente, la *carrasca* o encina pequeña ha dado un único topónimo, *Carrasquedo, Tejada y San Pedro*, según Menéndez Pidal, debe esta denominación al tejo, «árbol famoso en la antigüedad por el veneno de sus bayas, muy usado para untar las saetas y para el suicidio» (171),

Los arbustos o matas que pueblan un lugar determinado han originado igualmente multitud de topónimos. Los terrenos con abundancia de espinos han dado los cinco *Espinosas* (*de Cervera, de Juarros, del Camino, del Monte y de los Monteros*), además de *Espinosa de San Bartolomé*. Si crecen en ellos las zarzas, se han llamado *Zarzosa de Ríopisuerga* y *Santiabñez Zarzaguda*. Las árgomas formaron *Argomedo* (172); los brezos, *Brecedo* y *Berzosa*, antiguos *Brecedo* y *Brezosa*; las ortigas, *San Juan de Ortega*;

(167) G. Rohlf, «Aspestos de toponimia española», en «Boletín de Filología» 12 (1951) 246.

(168) Serrano, *Obis*. III, 181.

(169) J. M. Piel, «Os nomen das "quercus" na toponimia peninsular», en «Revista Portuguesa de Filología» 4 (1951) 310-341.

(170) Cf. J. del Alamo, «Colección diplomática de Oña», II, 1012.

(171) R. Menéndez Pidal, «Toponimia prerrománica hispana», 218.

(172) J. González Echeagaray, «La Geografía de Cantabria», en «Anthologica Annua» 3 (1955) 400.

la hierba, *Herbosa*; los juncos, *Vallunquera*, antes *Vallejunquera* (173). Se da el nombre genérico de *mata* a toda planta de tallo bajo y leñoso, y ha formado los topónimos *Mata*, *La Mata*, *Matalindo*, *Quintanilla de la Mata*, *Villanueva Matamala*, *Pradolamata* (174). El nombre *monte*, que hemos visto como segundo elemento de varios topónimos, tal vez, como queda dicho, no tenga otro significado que el de «tierra inculta, cubierta con arbustos y matas».

Zoónimos

No es tan frecuente el caso de designaciones basadas en nombres de animales, pero sí son variadas y hacen referencia bien a animales domésticos, bien, en general, a la fauna propia. Un pueblo del valle de Manzanaedo recibe el nombre de *Perros* y hubo un monasterio con el título de *San Millán de los Perros* (175). En la carta de Arras del Cid se menciona una *Villagato* (176). De la palabra *puerco* se han derivado *Atapuerca*, *Porquera* y los desaparecidos *Villaporquera* (172) y *Quintanapuercas*, este último cerca de Arroyal (178). *Villanueva de Río-Ubierna* recibía antiguamente el nombre, no muy distinguido por cierto, de *Uillanueva de los Asnos* (179). Cerca de Villasur, un poblado, hoy inexistente, tenía el nombre de *Cabrera* (180). *Sotobrín*, de *Celadilla-Sotobrín*, deriva de *Sollebrín* «suelo o salto de la liebre» (181). El P. Serrano menciona un arroyo denominado *Palomero* (182). *Boada*, antes *Bovata* (183), bien pudiera estar formado de *b o v e m* «buey».

(173) R. Menéndez Pidal «Orígenes del español», 237.

(174) Castrillo-Matajudíos parece más bien derivar del verbo matar.

(175) Férotin, «Receil des chartes de l'Abbaye de Silos» (París 1897) 148.

(176) F. de Berganza, «Antigüedades de España», I (Madrid 1719) 437.

(177) Serrano, S. Mil. 183, 192, 272 y 278.

(178) A. Rodríguez, «El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos», I, 211, y R. de Ureña, «Fueros de Alfonso VII y Alfonso VIII», en «Boletín de la Real Academia de la Historia», 65 (1914) 229.

(179) T. López Mata, «El Alfoz de Burgos», en BIFG 14 (1060-1961) 424.

(180) Serrano, Card. 367 y 370. Revilla-Cabriada bien pudiera ser corrupción de Cabriana o Capriana, de *C a p e r* latino, cf. J. Caro Baroja, «Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina», (Salamanca 1946) 93. Cerca de Miranda de Ebro existió una ermita dedicada a Nuestra Señora de Cabriana o Cabriada, F. Cantera, «Fuero de Miranda de Ebro», 87.

(181) Cf. J. del Álamo, «Colección diplomática de Oña». 1017. Parece confirmar este aserto la existencia de un valle en el término de este pueblo llamado aún Valdelebrín. También podría derivarse del nombre propio *L e p o r i n u s*.

(182) Card. 335.

(183) Serrano, Arl. 40 y 236. y R. Menéndez Pidal, «Docum. lingüísticos», 84.

En el grupo de animales no domésticos encontramos *Aguilar de Bureba*, *La Aguilera* y *Nidáguila* «nido de águila»; *Butrera* «madriguera de buitres» (184); *Olmos de la Pizaza*, nombre vulgar de la urraca; *Hurones*, tal vez por la abundancia de estas alimañas; *Hormiguero* y *Hormicedo*, o lugar de hormigas; *Hozabejas*, quizás por sus colmenas; *Ranedo*, *Ranera* y *Renedo* «tierra de ranas» (185); peña de *Cervera* o de los ciervos, de donde han tomado su segundo elemento *Espinosa*, *Hinojar* y *Ciruelos de Cervera*. Existe también una localidad llamada *Barbadillo del Pez*, y los ríos de la Bureba, *Ánguilas* y *Pecesorios* «peces darados». Hubo igualmente los pueblos de *Quintanalobos* (186), *Obera* o *Lupera* (187), esto es, «tierra de lobos», y *Gulpejares* (188), quizás por ser madriguera de vulpejas o zorras.

Geografía humana.

Las denominaciones inspiradas en datos de la geografía humana quedan en parte estudiadas en la parte histórica de este trabajo. Solamente nos resta añadir algo sobre los topónimos derivados de los nombres de ciudad, aldea, barrio y otras diversas edificaciones y sobre los antropónimos.

La «civitas» romana dio al pasar al romance *ciudad* o *ciudad*, designación que aún tienen dos localidades burgalesas: *Ciudad de Ebro* y *Ciudad de Valdeporres*. *Ciaddoncha*, antigua *Cibatonga*, como queda dicho, es la «ciudad señorial» *civitas dominica*. Para el P. Serrano, *Zorita* es una corrupción de *civitas* (189). Existe todavía la ermita de *Nuestra Señora de Zorita*, cerca de Melgar, y hubo otra *Zorita* entre Tordómar y Zael (190).

(184) S. Palomares, «España dividida en provincias e intendencias» (Madrid 1789) 76, denomina a este pueblo *Buytrera*.

(185) Cerca de Trespaderne existió el castillo de Cuevarana, y en el término de Medina de Pomar hay aún una ermita de Nuestra Señora de Cantarranas, nombre éste con que se conoció hasta no hace muchos años la calle del Almirante Bonifaz, de Burgos. También existió esta calle de Cantarranas en otras ciudades españolas, R. Nenéndez Pidal. «La leyenda de los Infantes de Lara», 177, nota 3. Cf. sobre este nombre en la toponimia francesa Carrol-Leclercq. «Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie», 9 (première) (París 1930) 661-662.

(186) L. Huidobro Serna, «Señoríos de preladados burgaleses», en BIFG 11 (1934-1955) 2.

(187) Serrano, Arl. 77.

(188) Serrano, Car. 160.

(189) Serrano, Arl. 2.

(190) A. Andrés, «Apuntes para la historia de Lerma», en «Boletín de la Real Academia de la Historia» 67 (1915) 287.

Sabido es que *Medina* es voz árabe que corresponde a «ciudad». También ha quedado en la toponimia el nombre de *aldea* (191): *La Aldea*, *Aldea del Pinar* y *La Aldea del Portillo de Busto. El Vigo*, en el valle de Mena, es una clara derivación del latín *vīcus* «aldea» (192). Más abundante es el topónimo *barrio*. Hasta quince *Barrio* o *Barrios* señala el Nomenclátor y dos *Barruelos* o «pequeños barrios». Los dos *Barruso* son, sin duda, contracción de *Barriosuso*. Hay un pueblo en Mena llamado *La Callejuela*, diminutivo de *calle* (193).

Hemos señalado arriba los nombres de *castro*, *castil* y *torre* como elementos toponímicos. A estos tipos de edificación-fortaleza hay que añadir el *oppidum* «plaza fuerte», del que se ha derivado *Opio* y *Quintanaopio* (194); *arce* «fortaleza», de donde viene *Arce* y *Arceo* o *Arcedo*; *burgos*, de origen germano, sinónimo de «ciudad amurallada», y *Moradillo*, probablemente «pueblo murado». El topónimo *Palacios* responde a una organización social posterior. Son cinco los nombres de lugar burgaleses que reciben el nombre de *Palacio* o *Palacios* y cuatro más el de *Palazuelos*. Del apelativo *casa* se han originado *Casanova*, *Las Casetas* y *Casillas*. Interesante es el estudio de los varios topónimos derivados del *balneum* latino, antiguos baños termales de la época romana, que a través de la Alta Edad Media fueron abandonándose, quedando solamente el nombre, que responde a su primitivo destino (195). En nuestra provincia existen todavía *Baños de Valdearados*, *Bañuelos de Bureba* y *Bañuelos de Rudrón*, *Buniel* < *Boniel* (196), *Palacios de Benaver*, antes de *Baniel* (197) y *Valbonilla* (198) pudieran tener el mismo origen. El topónimo *Salas*, que en Burgos aparece dos veces (*Salas de los Infantes* y *Salas de Bureba*), procede de una voz goda que designa «un edificio, una casa, una quinta», sin que pueda señalar su significación precisa (199). Según opinión de

(191) Adviértase que «aldea» significa en romance «lugar» y en árabe «finca».

(192) A. Montenegro Duque. Toponimia latina, en ELH 518.

(193) A este propósito hacemos notar que el sufijo diminutivo más corriente en nuestra provincia es el de -illo, al que sigue el de -uelo. En cambio, escaso el -ino. cf. D. Catalán, «Hacia un atlas toponímico del diminutivo (-inu en la toponimia hispano-románica)», en «Boletín de Filología» 18 (1958) 257-292.

(194) G. Röhls, «Aspectos de toponimia española», en «Boletín de Filología» 12 (1951) 247.

(195) Ch. Rostaing, «Les noms de lieux» (París 1958) 79.

(196) R. Menéndez Pidal, «Orígenes del Español», 105 y 153.

(197) A. Rodríguez, «El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos», I, 501. Hasta el siglo XVIII no aparece en la actual forma de Benaver, de apariencia árabe, L. Serrano, «Una fundación medieval de la Casa de Lara. El monasterio de [Palacios de Benaver]», en BCMB 5 (1938-1941) 338.

(198) Antes Valboniel, R. Menéndez Pidal, «Orígenes del español», 184.

(199) J. M. Piel. «Toponimia germánica», en ELH 538.

Rohlfs, *Rosío* trae su origen de *residuum* «residuo de tierra que ha quedado libre de casas y de otros construcciones» (200).

En cuanto a la antroponimia, ya hemos señalado algunos nombres propios de origen romano, árabe y germánico que han dado sus respectivos topónimos. Pero son muchos más lo que aparecieron en los primeros siglos de la Reconquista, a veces sobre base latina. En ocasiones, el nombre o nombres han llegado hasta nosotros sin cambio alguno, quizás a causa de modernidad relativa. Tal es el caso de *Barrio de Díaz Ruiz*, *Quintana-Martín Galínnez*, *María Iosefa*, *Quintanilla-Pedro Abarca*, *Santa María de Ananúñez*, *La Quintana de Rucda*, *Villadiego* y *Villandiego*, *Villangómez* (201) *Valdelucio*, *Villarcayo*, *Villarmentero*, *Villamartín*, etcétera. Pero más ordinario es que estos nombres propios hayan sufrido cambios lingüísticos, v. gr.: *Tordómar* < *Torre de Agomar*, *Tordueles* < *Torre de Feles*, *Frandovínez* < (villa de) *Ferrando Vilez* (202), *Melgar de Fernamental* o de *Fernán Armental*, *Castrello de Murcia* o de *Muza*, *Quintanilla Morocisla* < *Muño Cisla* (203), *Villanoño* < *Villa de Nuño*, *Villasidro* < *Villa Isidro*, *Villasandino*, *Tarresandino* y *Santa Cruz de Andino* < *de Sendino*; *Revillarruz* < *de Ferruz* (204) *Villusto* < *Villa de Justo* (205), *Villalmondar* < *Villa de Albomondar*, etcétera.

Para terminar queremos notar que hasta los defectos físicos humanos han servido de base para la formación de topónimos. Así tenemos *Sordillos* y existieron los pueblos de *Villasorda*, no lejos de Espinosa de los Monteros, y *Quintana de los Cojos*, al norte de Modúbar de la Emparedada.

(200) G. Rohlfs, «Aspectos de toponimia española», en «Boletín de Filología» 12 (1951) 258.

(201) El Sr. López Santos dice que esta *n* de Villandiego y de Villangómez tal vez venga de Han = Juan, «Toponimia de la Diócesis de León», en «Archivos Leoneses» 1 (1947) 39. A nosotros nos parece que se ha de ver más bien aquí un resto del Don. Nótese que Villangómez era llamada antiguamente «Villa Don Gemez», Serrano, *Obisp. III*, 293.

(202) R. Menéndez Pidal, «Documentos lingüísticos», 196.

(203) El nombre propio Muñó, que el pueblo convirtió en este topónimo en «Moro», se encuentra como segundo elemento en once pueblos de la comarca denominada de Muñó, al sur de Burgos. Cisla, del nombre germánico Cixila (R. Menéndez Pidal «Orígenes del español», 317) se encuentra igualmente en Villacisla, ermita del término de Presencio, y en Fuente Cisla, cerca de Tañabueñes, A. Rodríguez, «El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos», I, 484.

(204) Serrano, *Obisp. III*, 56 y 58.

(205) Serrano, *Cov.* 19 y 76. Según este historiador, Barbadillo, antiguo Barbotello, pudo originarse del nombre de su fundador, tal vez Barba Tello, *Obis.*, I, 110.

CONCLUSIÓN

Antes de poner fin a este ensayo sobre toponimia burgalesa, queremos hacer notar que no hemos hecho sino desbrozar tan sólo el tema. Se advertirá, desde luego, una atención preferente por la toponimia latina y románica y casi ninguna aportación a la prerromana, tan interesante, ciertamente, pero también tan problemática. Hubiera servido igualmente de provechoso complemento un detallado estudio lingüístico, especialmente sobre la sufijación. Y para una más abundante documentación de formas intermedias toponímicas quizás nos hubiera prestado algún servicio bucear en los archivos burgaleses de la capital y de la provincia, por más que las principales fuentes de la Alta Edad Media, casi las únicas de interés para nuestro estudio, han sido ya editadas y aprovechadas por nosotros, según a podido verse. La toponimia menor hubiera podido asimismo rellenar no pocas lagunas, pero téngase presente que esto hubiera alargado desmesuradamente nuestro trabajo y que sólo los estudios toponímicos sobre comarcas reducidas pueden exhaustivamente acometer este empeño. Más quisiéramos haber profundizado sobre la Antroponimia, de la que únicamente hacemos algunas observaciones.

Con todo, creemos haber aportado nuestro granito de arena al estudio de la toponimia peninsular, y más especialmente sobre la castellana. Son no pocas las etimologías que hemos descifrado documentalmente y otras muchas sobre las que hemos sugerido una fundada explicación. Por otra parte, hemos puesto de manifiesto el título de este trabajo: la importancia de la toponimia como fuente histórica, donde queda reflejada, o al menos señalados, algunos indicios de la vida y del ambiente geográfico de esta provincia a través de los siglos.

Nos daríamos por satisfechos si estas líneas sirvieran al menos para que otros se animasen a completarlas, corregirlas o señalar nuevos derroteros para descifrar otros específicos problemas toponímicos.

† JOSE PEREZ CARMONA, Pbro.